

El sufijo **-lli* en la toponimia surandina del Perú: ¿vestigios de una lengua aimaraica ancestral de la cuenca del Velille?

Erik Cajavilca

Universidad de San Martín de Porres, Perú

<https://orcid.org/0000-0003-0274-9616>

ABSTRACT: An interesting finding is the presence of recurring place names in the southern Peruvian Andes that end in <lli>/<lle>, many of them concentrated in the south of Cuzco and north of Arequipa, the ancestral cradle of the Chumbivilcas and Collagas. In view of its lexical item closing character, it is undoubtedly a nominalizing suffix with the form **-lli* /-*li*/. The analysis presented here has revealed great morphological productivity of **-lli*, which was applied to both nouns and verbs, producing place names with the senses of ‘place’, ‘abundance’, and ‘quality’. In addition to its formal and partly semantic homology with the deverbative agentive Aymara *-ri*, it points to a common origin. However, the multi-functionality and non-selectivity of **-lli* is well above the performance of modern Aymara nominalizers who are regularly selective. Regarding the language that used it, a genetic link with the (proto)Aymara of Vilcas has been established, from the presence of **-lli* suffixing mostly to Aymara and Quechua roots. Likewise, the pattern of the dense footprint of place names with an epicenter in the upper and middle basin of the Velille river reflects the presence of a homogeneous idiomatic group, which most likely coexisted with a Puquina dialect. This consideration claims more studies on the role, and presence of Puquina in the region, to prove not only the phonetic influence Puquina /*t*/ > [*ʎ*], but also a superstratum effect.

KEYWORDS: Andean toponymy; Denominative nominalization; Aymara; Puquina; Chumbivilcas

RESUMEN: Un hallazgo interesante es la presencia de topónimos recurrentes en los Andes del sur peruano que terminan en <lli>/<lle>, muchos de ellos concentrados en el sur de Cuzco y norte de Arequipa, cuna ancestral de los chumbivilcas y collagas. En atención a su carácter de cierre de elemento léxico, es indudable que se trata de un sufijo nominalizador con la forma **-lli* /-*li*/. El análisis presentado aquí ha revelado una gran productividad morfológica de **-lli*, que se aplicaba tanto a nombres como verbos produciendo topónimos con los sentidos de ‘lugar’, ‘abundancia’ y ‘cualidad’. Así también, su homología formal y en parte semántica con el agentivo deverbativo aimara *-ri* apunta hacia un origen en común. No obstante, la multifuncionalidad y no selectividad de **-lli* está muy por encima del comportamiento de los nominalizadores modernos del aimara que son regularmente selectivos. Respecto a la lengua que lo empleaba, se ha establecido, a partir de la presencia de **-lli* sufijando mayormente a raíces aimara y quechua, un vínculo genético con el (proto)aimara de Vilcas. Asimismo, el patrón de la huella densa de los topónimos con epicentro en la cuenca alta y media del río Velille refleja la presencia de un grupo idiomático homogéneo, que coexistió muy probablemente con un dialecto puquina. Esta consideración reclama más estudios sobre el rol y la presencia puquina en la región para probar no solo el influjo fonético puquina /*t*/ > [*ʎ*], sino también un efecto de superestrato.

PALABRAS CLAVE: Toponimia andina; Nominalización denominativa; Aimara; Puquina; Chumbivilcas

1. Introducción

Al revisar la información de los datos espaciales en el Perú, hemos notado la presencia recurrente de unos topónimos que terminan en <lli>/<lle>. A pesar de que las bases radicales de estos topónimos son por lo general de cuño quechua y aimara, resulta enigmático su etimología debido a que no existe en dichas lenguas ningún morfema terminal semejante. En este artículo nos proponemos investigar acerca de la naturaleza de este morfema toponímico, su identificación, función y procedencia: ¿se trata de un préstamo de una lengua ajena al linaje quechua o aimara, una variante fonética aleatoria, o acaso el residuo de una forma ancestral común? Asimismo, ¿qué nos puede decir la distribución geográfica de estos topónimos en el mapa?

Paralelamente, impulsaremos el uso de los datos espaciales disponibles gratuitamente en la red y cómo aprovecharlos para la investigación onomástica. En efecto, emplearemos las poderosas herramientas que nos ofrece el software GIS para administrar, seleccionar y filtrar la información toponímica, así como el trazado en el mapa y la generación de tendencias de distribución de dichos topónimos.

Hasta ahora solo Cerrón-Palomino (2008) ha contribuido en profundidad al estudio de la toponimia andina,¹ especialmente con respecto a la identificación de morfemas toponímicos, de los cuales ha servido para localizar geográficamente los emplazamientos prehispánicos de las lenguas quechua y aimara en el Perú. En menor o mayor medida, Cerrón-Palomino ha abierto el camino para continuar develando los misterios de la onomástica andina. No obstante, en plena era de la información, la tecnología facilita el trabajo de los lingüistas para una administración de los datos más rápida y eficiente;² algo impensado hace dos décadas en donde los patrones eran hallados manualmente a través de un caudal ingente de datos. Nosotros queremos contribuir con esta línea sometiendo bajo escrutinio un morfema todavía no estudiado. Esperamos que al final de este artículo las respuestas que ofrecemos a las interrogantes sean propicias para el estudio de la toponimia peruana y que además pueda conectarse a los estudios de lingüística histórica andina.

2. Los datos espaciales: metodología

La información toponímica fue obtenida desde bases de datos almacenados en páginas gubernamentales en formato *shapefile*. Solo nos enfocamos en la información de centros poblados y red hidrográfica por ser más abundante y consistente. El primero se puede descargar fácilmente de la página web del Minedu³ y el segundo, del Minedu o del IGN.⁴ La información espacial de centros poblados ofrecida por dicha institución ha sido elaborada a partir de múltiples fuentes oficiales, incluyendo los georreferenciados por el mismo Minedu desde 2005 hasta 2011 (actualizado al 05/02/2020). La información hidrográfica ha sido inventariada por el IGN dentro de cartas nacionales a escala 1:100000.

Cada archivo se distingue según la clase de entidad; vale decir, los centros poblados son entidades de puntos y los ríos son entidades de líneas. Asimismo, cada archivo contiene los campos de los nombres de lugar que es la esencia de nuestro estudio. A partir de ellos, filtraremos los topónimos en dos fases: el primer filtro consiste en seleccionar por atributos todos los topónimos que terminan en <lli> y <lle>, bloqueando aquellos que son de cuño castellano mediante los operadores lógicos del software GIS; el segundo filtro, más meticuloso, consiste en una discriminación siguiendo criterios etimológicos y gramaticales de las principales lenguas andinas: el quechua y el aimara.

Mediante estos criterios, que explicamos líneas abajo, algunos topónimos serán descartados y otros admitidos. En principio, lo que buscamos preferentemente son topónimos —nombres de centros poblados e hidrónimos— trisilábicos que terminen en los segmentos <lli> y <lle>, pues se correlacionan con la derivación de una raíz bisilábica. Los topónimos bisilábicos, en cambio, son considerados raíces bisilábicas (sin derivación) y los topónimos con más de tres sílabas son por lo general nombres compuestos; téngase en cuenta que en quechua y aimara el núcleo nominal se posiciona a la derecha. Ahora bien, no todos los

¹ El libro *Voces del Ande* (Cerrón-Palomino 2008) es una compilación de diversos artículos sobre toponimia andina; muy recomendable para lingüistas y no lingüistas que quieran iniciarse en el estudio serio de los topónimos andinos.

² Un trabajo serio de toponimia andina y uso del software GIS es el de Torres (2019).

³ Disponible en <<http://sigmed.minedu.gob.pe/descargas/>>

⁴ Disponible en <<https://www.apps.ingeapps.com/gmaps/es/descargar-cartas-ign-peru.php>>

topónimos con más de tres sílabas necesariamente deben ser descartados; para ello se requiere hacer el análisis y distinguir los compuestos de verdaderas derivaciones.

El apoyo de estudios de toponimia de Cerrón-Palomino (2008), diccionarios y gramáticas quechua, aimara y otros (Itier 2017; Ráez 2018; González Holguín 1608; Huayhua 2009, 2001; Bertonio 1879) y la aplicación de dobletes toponímicos nos asegurará en lo posible de hallar derivaciones con <lli> o <lle>. En esta sección, nos referiremos a <lli> y <lle> como *-lli* por una conveniencia descriptiva.

Todos los topónimos extraídos de la base de datos espaciales serán transcritos entre corchetes angulares (< >) para dar cuenta de su ortografía no normalizada; así también, todos los vocablos extraídos de obras coloniales. Al lado de los topónimos, colocamos entre paréntesis primero la provincia y luego el departamento.

2.1 Topónimos descartados

Consiste en topónimos bisilábicos, topónimos formados por reduplicación, composición y otros indeterminados que manifiestan una terminación en <lli> o <lle> como parte inherente de la raíz y no como un sufijo derivativo.

2.1.1 Raíces bisilábicas

Sugestivamente, la mayoría de estos topónimos son fitónimos, lo que sugiere que habrían surgido por un proceso de regresión o elipsis —un proceso común en la toponimia—, el cual consiste en la caída de algún marcador pospuesto. Entre estos topónimos están <Acille>, <Canlle>, <Calle>, <Cuille>, <Cuylle>, <El Muelle>, <Fundo Chille>, <Julle>, <Kolle>, <Llacille>, <Lliclle>, <Llinlle>, <Molle>, <Muqille>, <Ñulle>, <Puglle>, <Puille>, <Quille>, <Shalle>, <Shanlle>, <Talle>, <Taulle>, <Tucille>, <Calli>, <Chaclli>, <Chauilli>, <Colli>, <Huaclli>, <Hualli>, <Kulli>, <Llalli>, <Llaulli>, <Maulli>, <Palli>, <Puclli>, <Raylli>, <Salli>, <Shaclli>, <Taulli>, <Tilli>, <Trulli>, <Yaulli>.

2.1.2 Reduplicaciones

Topónimos formados a partir de raíces reduplicadas, la mayoría son fitónimos: <Canlle Canlle>, <Molle Molle>, <Salle Salle>, <Calicalli>, <Callicalli>, <Canlli Canlli>, <Millimilli>, <Pilli Pilli>, <Quilli Quilli>, <Sillishilli>.

2.1.3 Compuestos

Abarca topónimos formados con las siguientes bases nucleares (a la derecha):

A. Los fitónimos *qulli*, *mulli*, *tulli*, *llawlli*, *llalli*, *shalle*: <Cachincolle>, ⁵ <Caramolle>, <Ccotomolle>, <Chaupimolle>, <Chujomolle>, <Huaccamolle>.

⁵ Constituido a partir del aimara *qulli* ‘árbol andino de tallos delgados’ y del aimara de llave *kachi* ‘corral sagrado para hacer ritos’. El topónimo evoca, tomando en cuenta el marcador genitivo *-na*, el ‘culle del corral sagrado’. Según Torero (2002: 135, 420), esta estructura, en donde la frase nominal se construye con el genitivo *-n(a)* en el poseedor, pero sin ningún marcador de persona en el objeto poseído, es propia de la lengua aimaraica cundi, y que, además, sirvió de modelo para traducir algunas frases en el texto puquina del *Rituale*. Al contrario, Cerrón-Palomino (2013a: 40) opina que se trata de una construcción propiamente puquina. Resultaría interesante hallar la distribución geográfica de los topónimos con esta estructura. En efecto, nosotros hemos advertido varios de estos topónimos en el desarrollo de nuestro estudio.

<Huallemulle>, <Moromolle>, <Sasarmolle>, <Talamolle>, <Tatora Tolle>, <Waccamolle>, <Achaculli>, <Callallaulli>, <Cotallaulli>, <Pasallalli>, <Pumallaulli>, <Utashalle>.

Algunas bases nucleares no han sido plenamente determinadas, lo que dificulta su reconocimiento como verdadero compuesto con la forma $N_1 + N_2$. De hecho, si se encontrase un topónimo con una base trisilábica más la terminación *-lli* —como los que se hallaron en § 2.2.2— no debería ser descartado; sin embargo, esto se verifica con la presencia de dobles toponímicos, los cuales no han sido encontrados para este caso. Estos son algunos de los topónimos que finalmente decidimos descartar: <Pago Malle>, ⁶ <Quellahuille>, ⁷ <Umachelli>, <Utashalle>, <Rio Seco Calli>, <Sajaquelli>, ⁸ <Tajachalli>.

B. Las voces castellanas *calle*⁹ ('sendero'), *valle* y sus variantes fónicas <calli>, <galle>, <valli>, <hualle>, <balle>; por ejemplo: <Accocalle>, <Anchacalle>, <Antacalle>, <Ccaracalle>, <Chiwicalle>, <Chuchucalle> ¹⁰, <Churicancalle>, <Huancacalle>, <Huanucalle>, <Huaycancalle>, <Huayhuacalle>, <Ichucalle>, <LLancaycalle>, <Patacalle>, <Pillpicalle>, <Pisacalle>, <Pucacalle>, <Qoricalle>, <Ranracalle>, <Umacalle>, <Antacalli>, <Tumicalli>, <Umacalli>, <Andavalle>, <Canduvale>, <Carravalle>, <Chichirvally>, <Cocchovally>, <Coymavally>, <Huambavally>, <Huascuvally>, <Humasvally>, <Lucumavally>, <Marcavally>, <Patashvally>, <Puchuvally>, <Shacuvally>, <Ccalivally>, <Layangally>, <Calabally>, <Huacsabally>, <Marcabally>, <Reambally>, <Shitabally>, <Pirquihually>, <Cumbahually>, <Huayahually>, <Pampahually>, <Maranbually>. Como se ha podido advertir, estos topónimos son híbridos.

2.1.4 Indeterminados

<Anamually> (Sánchez Carrión, La Libertad). Topónimo morfológicamente indeterminado.

<Tortocsille> (Caylloma, Arequipa) los datos no permiten determinar si el fragmento <(c)sille> es una raíz o una cadena morfé mica. La primera parte, debido a su forma con vocales abiertas, parece corresponder al término aimara *t'ult'u* 'rastroj, resto de tallos de cereales cegados'.

2.2 Topónimos admitidos

A diferencia de § 2.1, estos topónimos exhiben con mayor seguridad <lli>/<lle> como un derivativo y no formando parte de la raíz. Hemos separado estas derivaciones en dos tipos: una derivación simple, en el que el derivativo se añade a una raíz bisilábica y una derivación

⁶ En Chile hay una especie silvestre (*Solanum maglia*) conocida con el nombre vernáculo *malle* (Mösbach 1992).

⁷ La base nuclear <huille> sería el nombre de una especie vegetal, como así se atestigua en Chile.

⁸ Hay varias alternativas que podrían definir al radical <quelli>: en quechua sureño *qhilli* 'sucio' (Itier 2017); <quilli quilli> 'cernicalo', <qquilli> 'lo que está cosido o continuado a otra cosa' (González Holguín 1608); en aimara *kili* 'rizoma de totora', *k'ili* 'columna vertebral', 'variedad de tejido hecho en telar manual' (Huayhua 2009).

⁹ No se descarta que <calle> pueda corresponder a un fitónimo debido a que en el diccionario mapuche de Erize (1960) se registra el fitónimo reduplicado *callecalle* 'iridácea de flor blanca'.

¹⁰ Existe la posibilidad de que el hidrónimo <Chuchucalle> (Chincheros, Apurímac) esté formado con el tema nominal *chuchuqa* 'maíz tierno hervido y deshidratado al sol' y el sufijo *-lli*. No obstante, abundan los topónimos compuestos con el complemento *ch'uchu* 'fruto del árbol sulluku' más una raíz nuclear. Ante la duda, preferimos descartarlo.

compleja, en el que el derivativo se añade a un tema nominal o compuesto; veamos a continuación.

2.2.1 Derivados: raíces bisilábicas más el sufijo *-lli*

Las probabilidades de encontrar una raíz bisilábica sometida a un proceso de derivación con *-lli* en topónimos surandinos son muy altas. De hecho, la mayoría de raíces de las lenguas quechua y aimara son bisilábicas. Ofrecemos una lista en el cuadro 1 de las raíces que constituyen algunos de los topónimos¹¹. Se evidencia claramente que el segmento <lli>/<lle> tiene una naturaleza sufijal derivativa.

Cuadro 1. Detección de las raíces en algunos topónimos derivados

Topónimo	Base radical
Acalle	<i>aka</i> ‘excremento’, ‘defecar’ (Itier 2017)
Agille	prob. <i>aqhi</i> ‘cueva, gruta’ (Huayhua 2009)
Ajalle	cogn. <i>ajara</i> ‘planta silvestre parecido a la quinua’, <i>aqhana</i> ‘planta <i>Senecius habetatus</i> ’ (Huayhua 2009)
Angalle	<i>anka</i> ‘águila, gavilán’; cogn. <i>anqas</i> ‘azul’ (Itier 2017)
Atolle	cogn. <i>atupa</i> ‘hongo parásito del maíz’ (Itier 2017)
Aucalle	prob. <i>awqa</i> ‘hostil, agresivo’ (Itier 2017); <i>ayka</i> ‘diarrea de los niños’ (Huayhua 2009).
Calille	prob. <i>k’ali-</i> ‘resplandecer’ (Huayhua 2009); cogn. <callisaa> ‘relámpago’ (Bertonio 1879)
Callalli	<calla-> ‘plantar cualquier cosa’, <haccha calla> ‘hongo grande’ (Bertonio 1879)
Cancoilli	cogn. <cancolla> ‘encarnado’ (Bertonio 1879)
Cangalle	<i>canga</i> ‘especies de <i>Ananas</i> y <i>Theobroma</i> ’ (Soukup 1987); prob. * <i>qanqa</i> protoraíz esp. de patos (Huayhua 2009)
Canquille	<i>qanqi</i> ‘amanecer, emitir luz’, <i>khanki</i> ‘sucio’ (Belleza 1995)
Chahuille	<i>chawi</i> ‘arbusto de flores moradas’ (Belleza 1995)
Chamille	cogn. <i>chamiku</i> ‘planta medicinal’ (Huayhua 2009)
Ccajaylle	<ccaha-> ‘deshacer pared’ (Bertonio 1879); <i>k’aja</i> ‘centellear, alumbrar’ (Huayhua 2009)
Chajulle	<i>chhaju</i> ‘fricción granos con la mano’, <i>chhakhu</i> ‘harina de cereal mal molida’ (Huayhua 2009)
Champiilli	<champi> ‘partesana, hacha’; prob. cast. <champi> ‘hongo grande’ (Bertonio 1879)
Chancoille	<i>chanku</i> ‘alga de laguna’ (Huayhua 2009)
Chaquille	<chhaqui> ‘secar’ (González Holguín 1608); <i>chaqi-</i> ‘tirar, apedrear’ (Itier 2017)
Chaucalle	<i>chawka</i> ‘calandria’ (Itier 2017)
Chejelle	<i>chiqi-</i> ‘dispersarse, esparcirse’, <i>chiki</i> ‘desgracia, daño’ (Itier 2017)
Chullulle	<i>chullu-</i> ‘ablandarse por remojo’, <i>chullu</i> ‘gorro’ (Itier 2017)

¹¹ La lista completa de topónimos se ofrece en el Apéndice.

Chumalle	<i>chuma-</i> ‘escurrir, drenar’ (Itier 2017)
Chumille	<i>chumi</i> ‘flor de totora’ (Huayhua 2009)
Comulle	prob. <i>k’umu</i> ‘agachado’ (Huayhua 2009)
Cucalle	<i>kuka</i> ‘planta <i>Erytroxylum coca</i> ’ (Itier 2017)
Cunculli	cogn. <i>kunkuna</i> ‘planta <i>Peperomia galioides</i> ’ (Huayhua 2009); prob. <i>qunqu</i> ‘nudo’ (Belleza 1995)
Cutalle	<i>quta</i> ‘lago’ (Huayhua 2009)
Huaiquille	<waykhi> ‘malo, imperfecto’ (Bertonio 1879); <i>wayki</i> ‘mestizo’ (Huayhua 2009)
Huancalle	<i>wanka</i> ‘nativo del alto Mantaro’, <i>wank’a</i> ‘roca plantada en el suelo’ (Itier 2017)
Huincalle	cogn. <i>winqalla</i> ‘parte más baja del cerro’ (Huayhua 2009)
Huisalle	prob. <uissa> ‘el niño que nace primero’ (Bertonio 1879)
Humille	<huumi> ‘vaho, vapor que sale de la tierra’ (Bertonio 1879)
Jacanlli	prob. <i>jacana</i> ‘ave insectívora de color negro’ (Tovar 1966)
Japulle	<hapu> ‘papas o corderos asadas con terrones calientes’, ‘hornillos para asar papas’ (Bertonio 1879)
Jechalle	<i>hicha-</i> ‘verter, derramar’ (Itier 2017)
Juiville	<i>huywi-</i> ‘silbar’ (Itier 2017)
Jullalle	<i>julla</i> ‘tierno’ (Huayhua 2009)
Macalle	<i>maka</i> ‘planta de raíz comestible’ (Itier 2017)
Mullalle	cogn. <i>mullak’a</i> ‘planta medicinal <i>Muehlenbeckia volcanica</i> ’ (Itier 2017); <i>mulla de la virgen</i> , <i>mulla huasca</i> , <i>mulla huayo</i> (Soukup 1987)
Pacalle	<i>paka</i> ‘águila tierna de color café’ (Huayhua 2009)
Paccalle	<pacca> ‘género de cabuya delgada’ (González Holguín 1608); <i>paga</i> ‘centelleo’ (Huayhua 2009)
Pajolle	<pakhu> ‘abierto y quemado de frío’, <paco> ‘hierbas que se comen así crudas’ (Bertonio 1879)
Pallalli	<i>palla</i> ‘seleccionar, escoger’ (Huayhua 2009)
Pandalle	<panta> ‘capillos [mantilla] de indias collas’ (González Holguín 1608)
Patalle	<i>pata</i> ‘terraza, andén’ (Itier 2017)
Piquille	<i>piki</i> ‘pulga’ (Itier 2017)
Quillalle	<i>killa</i> ‘luna’ (Itier 2017); cogn. <i>quillay</i> ‘planta <i>Albizia distachya</i> ’ (Soukup 1987)
Saccalli	<i>saqa-</i> ‘arrancar jalando’ (Itier 2017); cogn. <i>saqarara</i> ‘variedad de llantén macho’ (Huayhua 2009)
Sallalli	<i>salla</i> ‘peña, roquedal’ (Huayhua 2009)
Sangalle	cogn. <i>sankay</i> ‘cactus’ (Itier 2017); <i>sanqa</i> ‘instrumento musical de viento’ (Huayhua 2009)
Shallalli	<i>chhalla</i> ‘tallos secos de cereales’, ‘deshierbar’ (Huayhua 2009); <shalla> ‘tallo seco de maíz’ (Cerrón 1997)

Shihualle	<i>shiwa</i> ‘fruto pequeño que queda después de la cosecha’ (Weber <i>et al.</i> 1998)
Shupalle	prob. <i>supa-</i> ‘zafarse, salirse de su envoltura’ (Itier 2017)
Situlle	<i>situ</i> ‘pezuña de camélido’ (Itier 2017)
Soccalle	<i>suqa</i> ‘persona que dirige el desgrane de la quinua’, <i>suq’a</i> ‘doblar’ (Huayhua 2009)
Tuculli	<i>tuku</i> ‘búho americano’, <i>tuju</i> ‘mamífero parecido al cuy’ (Huayhua 2009)
Tumballe	cogn. <i>tumpa-tumpa</i> ‘planta <i>Senecio serratifolius</i> ’ (Soukup 1987)
Unculle	<uncu> ‘mantellina o tocado de las indias’ (Bertonio 1879)
Velille	prob. <i>willi</i> ‘esparcir cosas menudas’ (Huayhua 2009)

2.2.2 Derivados: múltiple derivación y compuestos

En estos tipos de topónimos, el sufijo *-lli* se aplica a temas nominales (raíces derivadas) y nombres compuestos. En algunos casos los temas nominales se convierten en raíces plenas debido a la fusión del sufijo a la raíz. Este proceso de blanqueamiento semántico es recurrente en la toponimia (cf. Greule 1996; Strandberg 2016). Los siguientes son los únicos encontrados:

<Antashallalle> (Chumbivilcas, Cuzco). Topónimo que podrían analizarse desde dos puntos de vista: como derivación de un compuesto o como múltiple derivación. En el primer caso, el topónimo se formaría a partir de las raíces *anta* ‘cobre’, *salla* ‘peña, roca’ y el sufijo *-lli*. En el segundo caso, se formaría recursivamente mediante sufijación del cualitativo aimarizado **-š(a)*, el diminutivo *-lla* y el sufijo *-lli*. En cualquier caso, estamos ante una derivación de cierre con *-lli*.

<Añaville> (San Román, Puno). De la raíz **aña* indeterminada más el sufijo locativo *-wi*¹² fusionado. Los topónimos <Añahui> (Chumbivilcas, Cuzco), <Añahuichi> (Chumbivilcas, Cuzco), <Añay> (Huaytara, Huancavelica), <Añaylla> (Acobamba, Huancavelica) demostrarían que *-lli* está sufijando al tema nominal <añavi>.

<Curacalle> (Cotabambas, Apurímac). Topónimo derivado de la base nominal <curaca> ‘señor del pueblo’ (González Holguín 1608) más el sufijo *-lli*. Observe los dobles: <Coracahue> (Mariscal Nieto, Moquegua), <Sajan Curaca> (Mariscal Nieto, Moquegua), <Coraca> (Huamanga, Ayacucho), <Curac uno> (Quispicanchi, Cuzco).

<Chajipalle> (Yunguyo, Puno). No han sido encontrados topónimos compuestos con el elemento base (a la derecha) <palle> o <palli>. De acuerdo con ello, el topónimo se analiza como derivado. En efecto, hemos encontrado los topónimos <Chaquepay> (Anta, Cuzco) y <Chaquipaya> (Abancay, Apurímac), en donde *-ya* es la forma aimarizada del nominalizador quechua *-y*, y **-pa* es un nominalizador arcaico, ahora fosilizado (Huayhua 2001: 112); este hallazgo sugiere que el topónimo <Chajipalle> estaría formado con el tema nominal **čaqipa* más el sufijo *-lli*.

¹² Nominalizador locativo, tiene las siguientes alternancias: *-wi* ~ *-w* ~ *-y* ~ *-ya* (Cerrón-Palomino 2008).

<Legutalle> (Espinar, Cuzco), a pesar de no haber sido determinado semánticamente, es claro que se trata de una raíz primaria <legu> y dos sufijos. Los siguientes topónimos demuestran nuestro planteamiento: <Leccua>, <Lecco>, <Leccotaque> (Espinar, Cuzco) y <Leccota>, <Leccotera> (Canas, Cuzco).

<Lepechille> (Caylloma, Arequipa). Es muy probable que se trate de un nombre de planta, puesto que existe un arbusto espinoso denominado *lipichi* en Cochabamba, Bolivia (Hensen 1992). Se ha encontrado topónimos como <Lipichi> (Mariscal Nieto, Moquegua), <Lipichini> (Puno, Puno) ‘que tiene lipichis’ y <Lipichicarca> (Moho, Puno) ‘peña de lipichis’; por lo tanto, <Lepechille> sugiere un topónimo derivado a partir de la base *lipichi* más el sufijo *-lli*.

<Chacabuilli> (Parinacochas, Ayacucho). Formado por el tema nominal *chakawi* y el sufijo *-lli*. La existencia del tema nominal —construido con la base *chaka* ‘atravesar’ y el locativo *-wi*— se evidencia en los topónimos <Chacay> (Huaylas, Ancash), <Chacaya> (Lampa, Puno), <Chacaylla> (La Unión, Arequipa) y los hidrónimos homónimos <Chacahui> en las provincias puneñas de El Collao y Chucuito.

El hidrónimo <Sacacalle> (Carabaya, Puno) está formado a partir del zoónimo quechua <sacaca> ‘pájaro de puna de colores’¹³ (González Holguín 1608) más el morfema *-lli*, pues así lo demuestran hidrónimos como <Sacacani> (Cuzco y Arequipa) o <Sacacane> (Puno), en donde se evidencia el sufijo aimara *-ni* ‘propiativo’, por lo que el hidrónimo sugiere un lugar ‘que tiene sacacas’.

<Ninohuamanlli> (Antabamba, Apurímac) es un hidrónimo constituido a partir de un nombre compuesto y este, a su vez, formado por los términos quechuas *nina*¹⁴ ‘fuego’ y *waman* ‘halcón, gavilán’, es decir, ‘halcón de fuego’,¹⁵ más el sufijo *-lli*.

<Yanasallalli> (Antabamba, Apurímac). Al igual que el anterior, este es también un hidrónimo formado por la derivación del compuesto <yanasalla>: del quechua *yana* ‘negro’ y *salla* ‘roquedal’; aunque la base del compuesto podría ser también aimara si tomamos en cuenta el término *chhalla* ‘tallos secos de cereales o maíz’ (Huayhua 2009).

Una vez terminado de hacer los filtros, los resultados preliminares demuestran que la gran mayoría de topónimos se encuentran en el sur del Perú. Esto sugiere hacer algunos ajustes menores en conformidad con la tendencia geográfica de los datos. Por ejemplo, los nombres de centros poblados <Lanvalle> (Santiago de Chuco, La Libertad), <Lavallo> (Chiclayo, Lambayeque) y <Namvalle> (Bellavista, San Martín), además de ser no interpretables, parecen

¹³ Obsérvese que en el diccionario aimara de Huayhua (2009) *sakaka* significa ‘cometa’, mientras que Bertonio (1879) registra *sagaqa* ‘exhalación ígnea’.

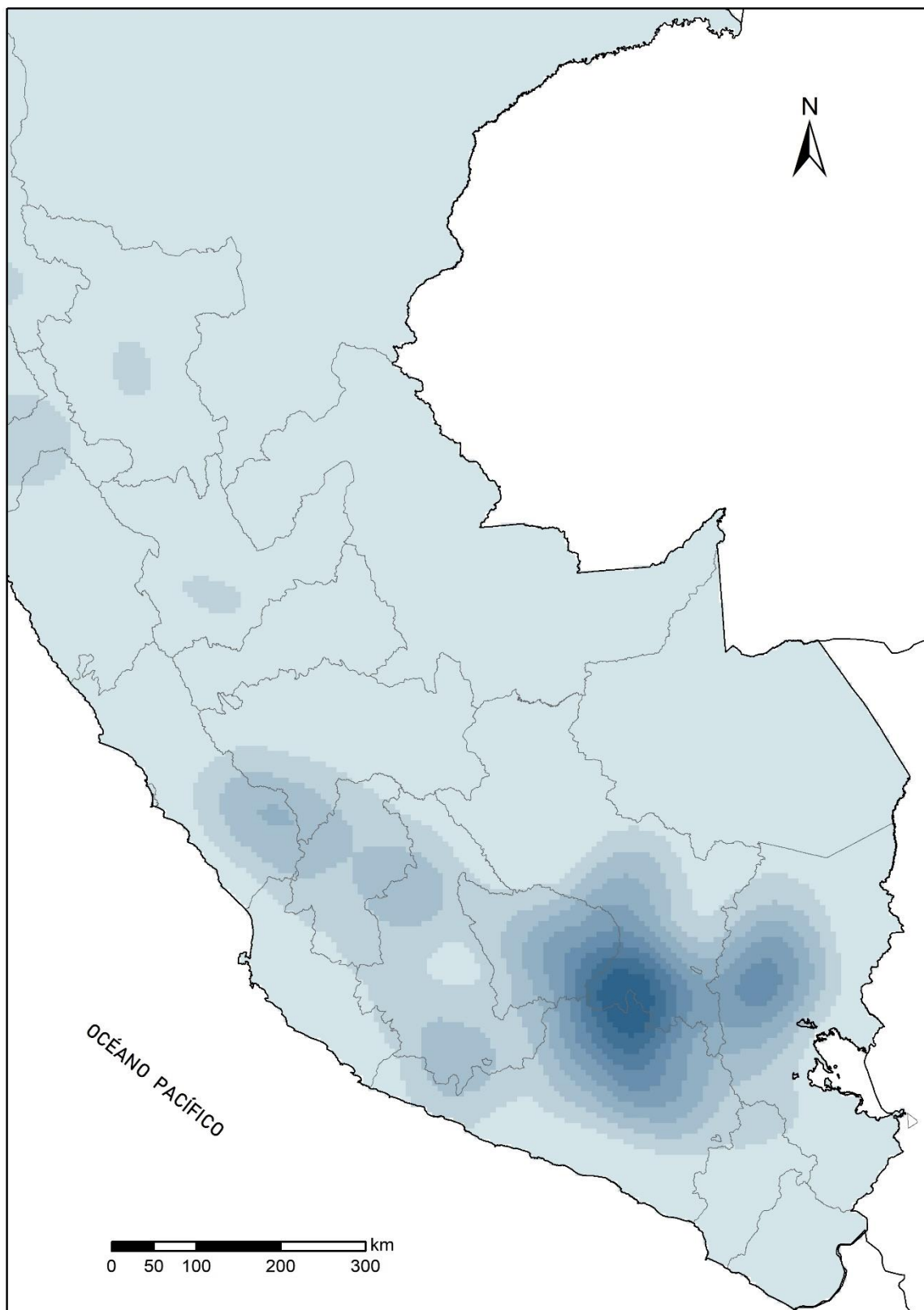
¹⁴ El fragmento <nino> —con vocal <o>— del hidrónimo podría ser una corrupción del transcriptor.

¹⁵ Sospechamos que el hidrónimo <Ninohuamanlli>, originado desde un zoónimo, ha prestado su denominación a una especie vegetal. En la fitonimia es común los zoónimos como nombres de vegetales; por ejemplo, una especie de arbusto sudamericano (*Tessaria integrifolia*) es llamado vulgarmente pájaro bobo (Bussmann & Sharon 2015); los árboles pteribís sudamericanos son llamados en argentina loro amarillo o loro blanco; la *Strelitzia reginae* es conocida vulgarmente como flor de pájaro, ave del paraíso, pájaro loco (Peña 1997); y, la más paradigmática, la *Heliconia stricta* es conocida como pájaro de fuego (Vilaça 2005), semánticamente similar a nuestro hidrónimo. Varias especies de *Lycopodium* se llaman cóndor amarillo, cóndor blanco, cóndor chica y una especie de *Alchemilla*, cóndor oso (Soukup 1987). Ciertamente, las palabras que denotan ‘fuego’ sirven para connotar luz, calor o color, como así se observa en el fitónimo aimara *ninantaya jawasa* ‘variedad de habas’ y en el zoónimo *nina chhichiranka* ‘mosca de color verde rojiza’ (Huayhua 2009).

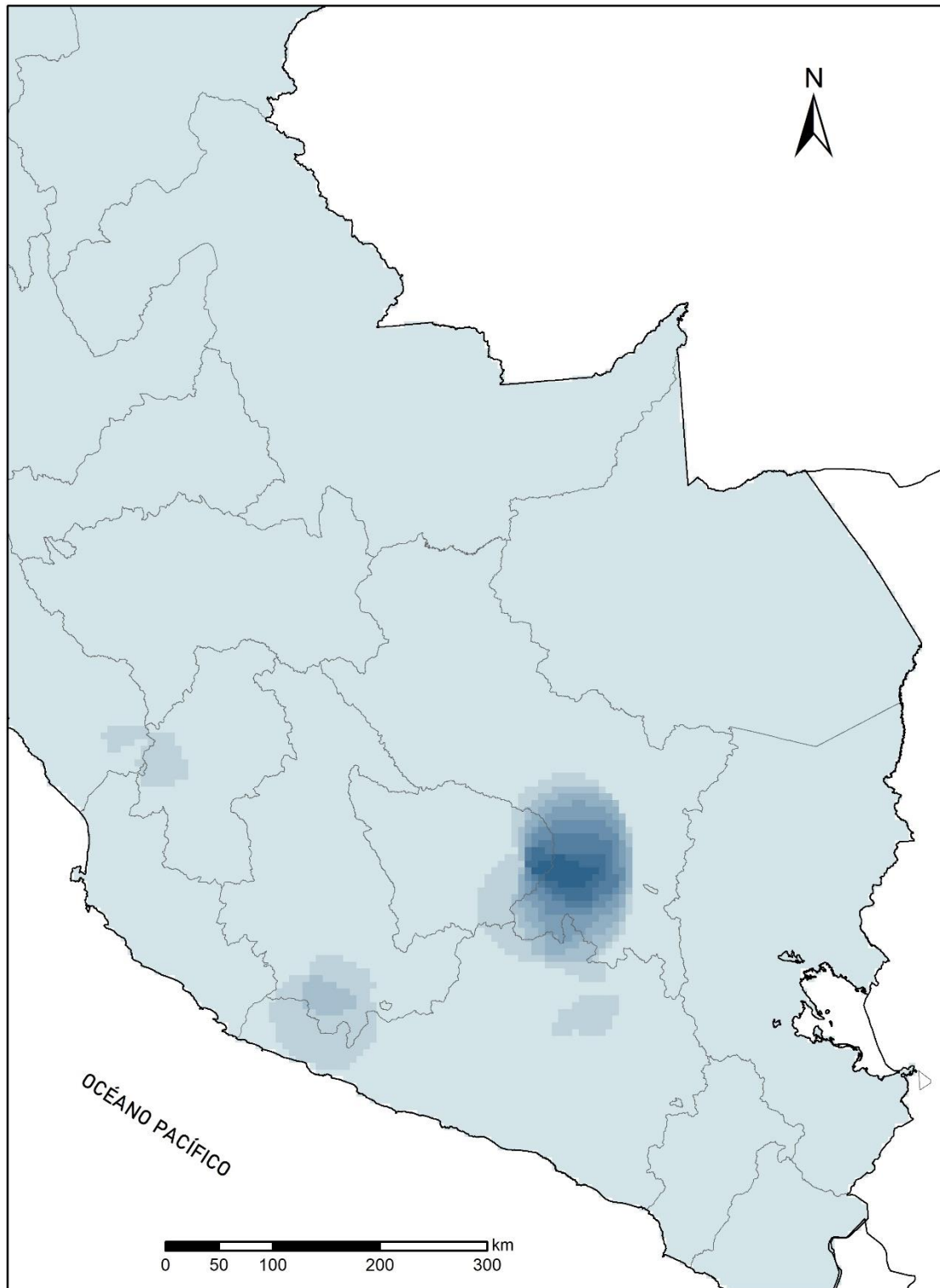
más bien ser geográficamente ajenos al grupo. De igual manera, los hidrónimos <Vaquille> (Putumayo, Loreto) y <Yanaille> (Alto Amazonas, Loreto). Téngase en cuenta que los hidrónimos designan entidades de líneas que han sido identificadas por tramos; en ese sentido, un mismo río real puede estar dividido en varias entidades y, por lo tanto, en la dBase encontraremos el mismo hidrónimo repetido, lo que no debe confundirse con verdaderos hidrónimos homónimos. Al contrario que las líneas, las entidades de puntos son unilaterales. En ese sentido, hemos determinado en nuestra dBase 157 nombres de centros poblados y 151 hidrónimos, que en realidad deberían contabilizar alrededor de 40 hidrónimos. Véase la lista de topónimos en el Apéndice.

Para una mejor interpretación espacial de los datos hemos aplicado las herramientas de densidades en vez de mostrar la distribución cruda de las entidades. Obviamente, los resultados de estas aplicaciones son más transparentes en el caso de las entidades de puntos que las entidades de líneas, pues existe una relación de uno a uno entre el nombre del centro poblado y la entidad de punto. Aun así, la tendencia del mapa 2 de los hidrónimos coincide con aquel del mapa 1. De hecho, hemos aplicado la densidad de kernel a los puntos (nombres de centros poblados) debido a que calcula la probabilidad de distribución de un punto desconocido en el mapa; en consecuencia, tendremos un mejor rendimiento de la gradiente que, para nuestro caso, se interpreta como movimientos de la población. En suma, el mapa 1 muestra una fuerte densidad entre Cuzco y Arequipa, estando el epicentro mismo en la parte media y alta del Velille y desde allí irradiando hacia la ciudad del Cuzco, el valle del Colca, Apurímac y, sugerentemente, hacia Melgar en Puno y hacia Yauyos en Lima.

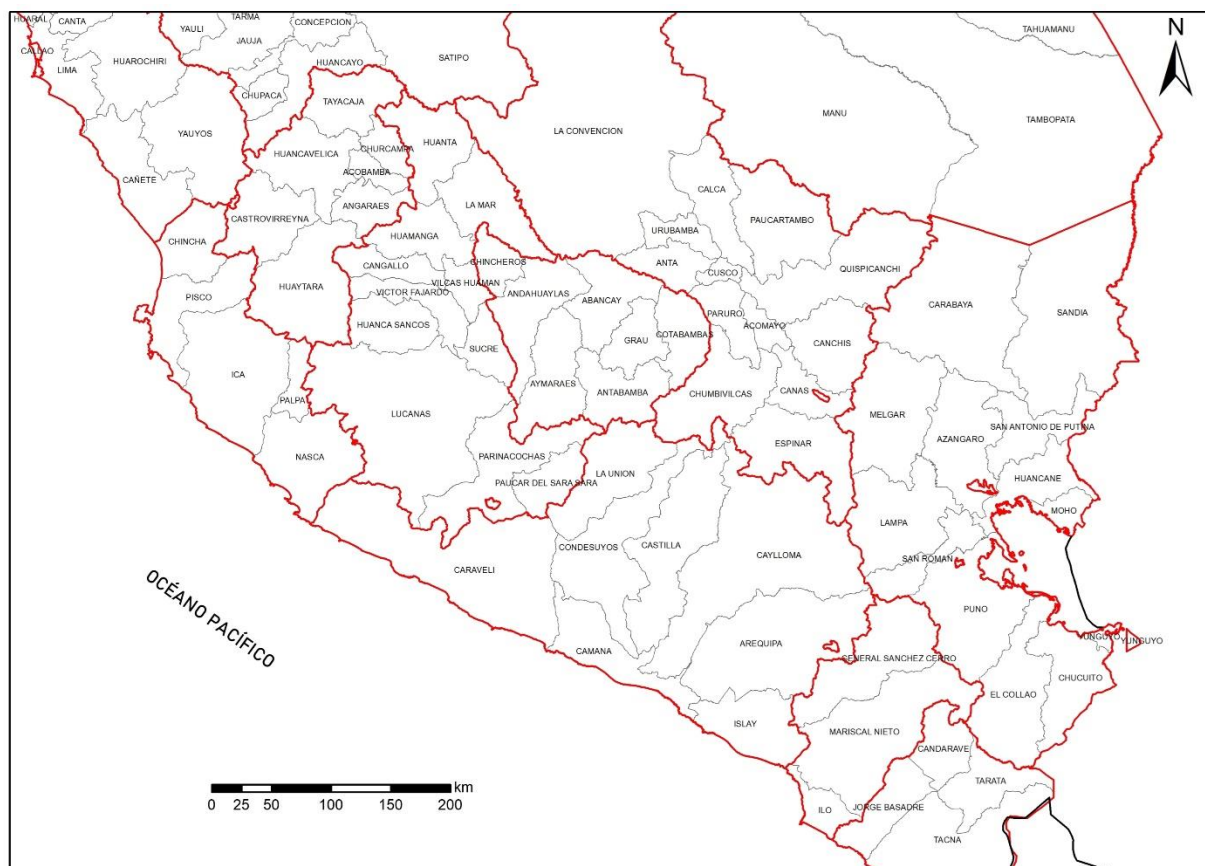
A partir del mapa, ¿es posible establecer alguna medida temporal para esta huella idiomática? En realidad, los mapas toponímicos no dicen nada sobre el tiempo, sino solo sobre el espacio de desarrollo idiomático. Para este caso concreto, que incumbe a pueblos sin escritura, la dimensión temporal solo puede determinarse indirectamente tomando en cuenta los aspectos extralingüísticos tales como la arqueología y las fuentes documentales coloniales. Ahora bien, el estado del conocimiento actual admite que grupos de hablas aimaras dominaron el sur de los Andes peruanos, antes de las políticas lingüísticas implantadas por el incanato; un punto para tener en cuenta de aquí en adelante con respecto a la filiación del sufijo *-lli*. Por lo pronto, se puede advertir que la huella más acentuada en comparación con las huellas más tenues refleja la duración del establecimiento en el lugar; volveremos sobre este análisis más adelante.



Mapa 1. Densidad de los nombres de centros poblados derivados con el sufijo *-lli*. (Fuente: elaboración propia, octubre de 2021).



Mapa 2. Densidad de los hidrónimos derivados con el sufijo -lli. (Fuente: elaboración propia, octubre de 2021).



Mapa 3. Provincias actuales que conforman los departamentos del sur del Perú. (Fuente: elaboración propia, octubre de 2021).

3. El reconocimiento morfológico de <lli>/<lle>

Ciertamente, los datos toponímicos indican que la terminación gráfica <lli>/<lle> representa un viejo sufijo nominalizador *-lli /-li/ que formaba topónimos a partir de bases nominales y verbales. En adelante consideraremos la forma reconstruida con vocal alta /i/ y que el reflejo con vocal media /e/ se debería a un cambio fonéticamente motivado o a una suerte de hipercorrección debido a la influencia castellana.

En principio, el morfema *-lli* resulta esquivo en el análisis sincrónico, pues no ha sido encontrado un derivativo nominalizador formalmente identificable en ninguna lengua quechua ni aimara vigente, y en ninguna obra lingüística colonial referidas a estas lenguas. Asimismo, la búsqueda del morfema en los bosquejos gramaticales del puquina¹⁶ de Torero (2002) y de Adelaar y van de Kerke (2009) elaborados a partir del *Rituale* de Oré ha resultado infructuosa. Ahora bien, debemos partir de la certeza de que *-lli* es un nominalizador, por lo que no caben propuestas incoherentes ajenas a la derivación o formación de nombres (*-lli* no podría ser un sufijo flexivo ni sintáctico-pragmático). Algunas insinuaciones breves vinculadas a lenguas aimaraicas¹⁷ nos sugiere que esta familia es el camino más seguro para ir a buscar pistas; es decir, debemos olvidarnos del quechua de plano.

¹⁶ Tras un paciente análisis del *Rituale*, Torero (2002: 424) determina que el agentivo deverbativo puquina es *-enu*. Por otro lado, Torero determina un sufijo verbalizador *-lli* (ibíd.: 432), sin embargo, hay buenas razones para suponer que se trata de un análisis erróneo.

¹⁷ La familia aimaraica está conformada actualmente por tres lenguas: aimara, jaqaru y cauqui. Aunque el cauqui está prácticamente extinto.

La primera pista nos da Cerrón-Palomino (2013a: 196-197) en su artículo sobre las variedades aimaraicas oriundas de los Andes peruanos del sur. Al intentar demostrar mediante el examen etimológico la procedencia aimara de algunos topónimos en las provincias sureñas, Cerrón-Palomino se ocupa del topónimo <Bellille> documentado en las relaciones, el cual no es otro que <Velille>, topónimo que ya hemos visto en la sección 2.2.1 y que está conformado por la raíz bisilábica <veli> y el sufijo *-lli*. Dejando de lado la etimología popular transmitida por Francisco de Acuña en la relación, Cerrón-Palomino le atribuye a <Bellille> un origen aimara al encontrar que la raíz es formalmente similar al verbo aimara *<villi-> que aparece en forma derivada y flexionada en el diccionario de Bertonio (1879), evocando las acciones de echar, derramar o esparcir; o modernamente en el diccionario de Huayhua (2009) como *willi* ‘esparcir’. Es posible que en tiempos antiguos el radical habría sido el nombre de una planta y que por extensión pasó a significar el acto de sembrarla; de hecho, *huilli* es un fitónimo panandino chileno: “nombre indígena y vulgar de varias plantas y flores primaverales” (Mösbach 1992). Dejando a un lado la raíz, lo que nos interesa más bien es la identificación del sufijo *-lli*. Cerrón-Palomino sugiere que <Bellille> debe restituirse como **williri*,¹⁸ es decir, con el sufijo agentivo aimara *-ri*, pero no explica si esta distinción del agentivo “palatalizado” en <Bellille> se debe a una corrupción o a una verdadera alternancia morfé mica. Un año antes de este estudio,¹⁹ al analizar un corpus de la lengua aimaraica cauqui del sur de Lima, Cerrón-Palomino deja entrever la alternancia interdialectal *-ri* ~ *-li* en el agentivo, pero dice que “en el texto [de Barranca]²⁰ se muestra impropriamente palatalizado, pues hay otro sufijo *-lli* ‘enfático’” (2000: 40). Él se refiere aquí a <pal-mankelli> ‘el que come’ que lo interpreta como /pal-wanka-li/.

Dos razonamientos se pueden obtener de lo anterior: primero, que Cerrón-Palomino supone la existencia de un agentivo *-li* con lateral alveolar en cauqui, homólogo con el agentivo *-ri* del aimara y jaqaru; y segundo, que el agentivo se emplea para formar topónimos. Ahora bien, con respecto al proceso que subyace al cambio *-ri* ~ *-li* o *-ri* ~ *-lli* en **williri*, Cerrón-Palomino (2013b, 2020) ofrece posteriormente explicaciones relacionadas con procesos fonológicos sistemáticos: ocurrencia de lateralización de /r/ > [l] en el aimara, y ocurrencia de la palatalización /r/ > [ʎ] en el puquina. Nosotros consideramos que la ocurrencia de *-lli* [ʎi] en nombres de lugar no se explica únicamente por una regla puquina de cambio de sonido, sino que podría tratarse de un pleno derivativo /-ʎi/ utilizado por una variante dialectal aimaraica.

En suma, tenemos buenas razones para creer que no se trata de un error en el corpus cauquino y que el sufijo agentivo en cauqui era efectivamente *-lli*, dicho sea de paso, homófono con el enfático *-lli*. Ahora parece que el mapa 1 empieza a tener un nuevo sentido. Tengamos presente que Hardman (1978), la única lingüista de campo del siglo XX que ha entrevistado a cauquihablantes, le asigna una rama externa al cauqui dentro del tronco protoaimaraico y que las similitudes con el jaqaru se deben a influencias areales multiseculares en favor del jaqaru que habría desplazado rasgos propiamente cauquinos. Esto implica la posibilidad de la existencia de un sufijo derivativo *-lli* en el cauqui o en otro dialecto divergente fuera de la rama a la que pertenecía el aimara propiamente.

Otra pista, con mucho más peso, viene de Huayhua (2009). En su diccionario advertimos un aparente sufijo histórico <-lli> que alterna con <-li>. Ciertamente, Huayhua reconoce vestigios de un sufijo **-li* formando parte de vocablos nominales y que lo denomina

¹⁸ La interpretación que hace Cerrón-Palomino (2013a: 197) del topónimo <Bellille> nos parece un tanto forzado: **williri* ‘(lugar) que tiene prados’. En la sección 5 ofrecemos otra explicación.

¹⁹ Nosotros contamos con la versión publicada en 2013 de “Los ‘aymaraes del Cuzco’”, artículo reimpresso en el libro *Las lenguas de los incas*; sin embargo, el artículo fue publicado originalmente en 2001.

²⁰ Cerrón-Palomino (2000) ofrece algunos comentarios y análisis acerca de un corpus del cauqui de Yauyos, Lima, transmitido por Sebastián Barranca en 1876.

sufijo “fossilizado” —véase diccionario (2009) y gramática (2001: 112)—. De acuerdo con ello, existió un sufijo derivativo *-li ~ *-lli que formaba nombres como, por ejemplo, *awki+li* ‘viejito’, *quwa+li* ‘desobediente’, *k’alla+lli* ‘reluciente’, *t’aja+lli* ‘con cabello enredado’. Ahora bien, algunos de estos vocablos son sincrónicamente no segmentables, mientras que otros sí son analizables; por ejemplo, *awkili* ‘viejito’ puede analizarse históricamente como *awki* ‘papá’ + *-li, es decir, constituido por una base nominal, lo que nos lleva a plantear las siguientes cuestiones, en atención de los ejemplos anteriores y sus significados: ¿fue *-li/-lli un nominalizador denominativo de cualidad?, asimismo ¿tiene alguna relación con el sufijo agentivo deverbativo propuesto por Cerrón-Palomino? Para responder estas preguntas primero debemos determinar la función nominalizante de *-li/-lli.

4. El sufijo fossilizado *-li/-lli en el aimara

Hemos inventariado todos los vocablos que terminan en *li* y *lli* registrados en el diccionario de Huayhua (2009) —haría falta hacer lo mismo para el diccionario de Bertonio—. Para ello, descartamos vocablos bisilábicos como *ch’ali*, *ch’illi* o *llulli* que delatan, más bien, una sola raíz desnuda. Separando términos de tres sílabas nos aseguramos de reproducir una derivación histórica con *-li/-lli, por lo cual se puede apreciar indudablemente el carácter fossilizado que Huayhua le atribuye. No se observa ningún patrón semántico que podría distinguir los vocablos con *-li* de aquellos con *-lli*; es decir, tenemos indistintamente términos-*li* y términos-*lli* expresando actividades socioculturales, cualidad, zoónimos, etc.; por lo tanto, estamos ante un mismo morfema con una posible distinción dialectal fónica. Ahora bien, tampoco se observa ningún patrón geográfico con respecto a la reproducción de términos-*li* en un lugar específico y términos-*lli* en otro, pues ambos se registran indistintamente repartidos en comunidades de Puno y Bolivia. En total logramos inventariar 42 términos que se aprecian en el cuadro 2:

Cuadro 2. Términos extraídos de Huayhua (2009) que llevan el sufijo *-li/-lli fossilizado

Término	Definición ²¹	Valor semántico nominal del término	Categoría del término	Base radical histórica ²²
ch’alali	‘gritar (la llama)’	—	verbo	—
iqali	‘morirse de frío’	—	verbo	—
waqhali	‘llorar a gritos’	—	verbo	del quechua <i>waqa-</i> ‘llorar’. <i>*waq’a-</i> ‘grito, espasmo’
awulli	‘llorar (los perros), aullar’	—	verbo	—

²¹ Abreviaturas: I = Ilave; Bol., B. = Bolivia; Col. = Colchane.

²² Las voces entre corchetes < > son de Bertonio (1879).

llawli	en I. ‘andar lentamente’	—	verbo	de *llawi; véase <i>llawli</i>
p’ajalli	en Bol. ‘crecer en un lugar desde el nacimiento’	—	verbo	de <i>p’aja-</i> ‘brotar’ en I.
qhachalli	en I. ‘cosquillear’	—	verbo	—
wak’ali	‘ceremonia mágico-religiosa donde se pide la lluvia’	actividad humana	nombre	—
akulli	‘ceremonia donde se mastica la coca’	actividad humana	nombre	—
jaylli	‘canción que se canta en el día de la marcación del ganado’; ‘cantar’	actividad humana	nombre, verbo	de <i>jayi</i> ‘suspirar de pena’, ‘suspiro’
awkili	‘viejito’	cualidad	adjetivo	de <i>awki</i> ‘papá’
k’alali	‘llorón’; ‘llorar por engreimiento’	cualidad	adjetivo, verbo	—
llawili	en Bol. ‘inactivo, sin actividad’, también <i>llawli</i>	cualidad	adjetivo	—
quwali	en I. ‘desobediente’	cualidad	adjetivo	—
amulli	‘temer, sentir pánico’. En Bol. ‘tímido’	cualidad	verbo, adjetivo	de <i>amu</i> ‘yema de vegetal’, o <i>amu</i> ‘callado, usado’. De <amu> ‘mudo’
chuqulli	apodo que se le da al perro	cualidad	adjetivo	de <i>chuqu</i> ‘animal de orejas largas y paradas’
k’allalli	en I. ‘reluciente’	cualidad	adjetivo	—
k’anchalli	‘adornar con luces’; ‘brillante’	cualidad	verbo, adjetivo	de <i>k’ancha</i> ‘alumbrar’
qhallalli	‘espléndido’	cualidad	adjetivo	—

qhanqhalli	‘fanfarrón’	calidad	adjetivo	—
qumalli	en I. ‘flojo’	calidad	adjetivo	—
wajwalli	en Bol. ‘persona que gasta rápido’	calidad	adjetivo	—
qhamili	‘curandero’	calidad, oficio	nombre	de <i>qhami</i> ‘espía, vigilante’
sujuli	‘corretear las pulgas causando ardor’; ‘cosquilleo’	eventivo	verbo, nombre	de <i>suj</i> ‘onomat. del ruido producido al saltar la pulga’
k’ank’alli	‘rajadura de la piel’; ‘hacerse grietas en la piel’	eventivo	nombre, verbo	de <kanka> ‘lleno de grietas o aberturas’
k’aphalli	‘dolor en el esternón por acumulación de gas’	eventivo	nombre	de k’apha ‘cartílago’
palpalli	en Bol. ‘atardecer’	eventivo	nombre	de <pparppa> ‘barro colorado’
sikili	‘paca’	fitónimo	nombre	de <i>sik’i</i> ‘planta silvestre cuya raíz es comestible’
phaxalli	en Col. ‘flor’	fitónimo	nombre	—
sintilli	‘cintillo, cinta, senda’	objeto	nombre	del cast. <i>cinta</i>
suqhulli	en Bol. ‘espantapájaro’	objeto	nombre	de <i>suq’u</i> ‘hollejo o panca de maíz’, cognado con <i>suqusa</i> ‘carrizo’
chixli	en Bol. ‘pequeño’	rasgo físico	adjetivo	de <i>chixi</i> ‘flaco’ (personas y animales)

quyli	en Bol. ‘persona sin ojo o ciega’ ²³	rasgo físico	nombre	de <i>qhuya</i> ‘veta, mina abierta, hueco donde se pone la semilla’
k’ak’alli	en I. ‘rajadura de piel’	rasgo físico	nombre	de <i>k’ak’a</i> ‘rajarse, agrietarse’
t’ajalli	‘con muchos mechones de cabello enredado’	rasgo físico	adjetivo	de <i>t’aja</i> ‘cabello desordenado’
t’ampulli	en Bol. ‘cabellos largos recogidos sobre la cabeza’	rasgo físico	adjetivo	—
kukuli	‘variedad de paloma, luli’	zoónimo	nombre	—
kutili	en B. ‘ave zancuda de cuello largo’	zoónimo	nombre	—
puyuli	‘mamífero mediano y nariz parecida al cerdo’	zoónimo	nombre	—
mach’alli	‘serpiente común de mediano tamaño’	zoónimo	nombre	—
q’anlli	‘hormiga’; en I. es <i>qanlli</i>	zoónimo	nombre	de <i>qani</i> ‘hormiga’
waxchalli	‘pájaro bobo’	zoónimo	nombre	—

Aunque la mayoría son términos nominales, la presencia de verbos en la lista podría generar cierto resabio en el lector; enseguida pasaremos a explicar la extraña presencia de estos verbos derivados junto con las palabras bisilábicas listadas en el mismo cuadro.

Los cinco términos bisilábicos *llawlli*, *jaylli*, *chixli*, *quyli*, *q’anlli* se analizan históricamente como palabras trisilábicas; es decir, raíces bisilábicas más la adición del sufijo *-li/-lli, debido al reconocimiento de la base radical histórica (quinta columna), lo que demuestra la ocurrencia de un proceso de síncope en límite morféxico.

Respecto a los verbos, notemos en primer lugar que algunos términos son ambivalentes como *k’alali* que es adjetivo y verbo o *k’anchalli* que es verbo y adjetivo (el orden de la acepción está según como aparece en el diccionario de Huayhua). Los términos que tienen dos acepciones son categorizados según el significado de clase nominal; así, por ejemplo, *k’anchalli* ‘adornar con luces’, ‘brillante’ es ubicado en la clase “cualidad”. Según nuestra interpretación, el antedicho sufijo *-li/-lli fue un nominalizador cualitativo que formaba elementos nominales; en ese sentido, los verbos del cuadro 2 no deben analizarse como verbos

²³ La raíz **qhuya* no solo derivó ‘persona sin ojo’, sino también *aqhuya* ‘ojos lagrimeados’, *qhuychu* ‘ojos con nubes’ (en Bol.), *qhuytu* ‘ojos plomizos’ (en Bol.); es decir, enfermedades del ojo.

derivados con un verbalizador, sino que ellos han surgido después de que la derivación nominal tomó lugar, por una suerte de extensión semántica y blanqueamiento del sufijo nominalizador; dicho sea de paso, las raíces ambivalentes en quechua y aimara no son inusuales. Otras dos razones para reforzar esta tesis es que, primero, los verbos no son mayoría, incluyendo los ambivalentes, y segundo, la mayoría son intransitivos, lo que sugiere un cambio favorecido por el carácter paciente del tema nominal.

En suma, los distintos valores semánticos del elemento nominal históricamente derivado, como se aprecia en la columna sombreada, nos sugieren que *-li/-lli habría tenido un carácter multifuncional derivando nombres con diversos valores semánticos; aunque no hay términos que tengan el valor de ‘lugar’, pero esto se explica por el hecho de que el diccionario de Huayhua no es un diccionario propiamente de topónimos. Por otro lado, el inventario también sugiere que *-li/-lli fue un nominalizador no selectivo debido a su aplicación tanto en nombres como en verbos, tal como ocurre también en los topónimos del cuadro 1. Resulta un tanto intrincado comprender esta capacidad distribucional en la medida en que en las lenguas aimaraicas vigentes los nominalizadores son regularmente selectivos; no obstante, en la siguiente sección aclararemos por qué no es artificioso otorgarles capacidad multifuncional y no selectiva a los morfemas derivativos, y, en consecuencia, cómo es que *-lli pudo haber sido un sufijo agentivo-cualitativo que dio lugar a los topónimos del cuadro 1 y a los términos del cuadro 2.

5. El morfema *-lli como sufijo “agentivo” en topónimos

Como ya hemos mencionado en § 3, Cerrón-Palomino interpreta el topónimo <Bellille> como *williri ‘(lugar) que tiene prados’, es decir, con el sufijo agentivo aimara -ri; no obstante, debido a una restricción distribucional del morfema, él cree que es necesario explicar la aplicación de un sufijo deverbativo en nombres. En efecto, en su estudio sobre topónimos formados con los agentivos -q y -ri, del quechua y aimara respectivamente, Cerrón-Palomino (2008 II-2) parte del conocimiento gramatical actual de las lenguas, en donde estos nominalizadores son exclusivamente deverbativos, es decir, se aplica a verbos; por lo tanto, resulta inusitado una derivación aplicada a nombres. La salida que ofrece el profesor Cerrón es postular una verbalización existencial disipada con el derivativo -ka ~ -: , previo a la nominalización.

Efectivamente, sucede en aimara la verbalización mediante el alargamiento de la última vocal del nombre, aunque, según Cerrón-Palomino, en ocasiones este alargamiento /-:/ llega a caer por completo (ibíd.: 184). De este modo, justifica la ocurrencia de los topónimos de base nominal como <Canchiri> (de *kancha* ‘cerco’), <Mapiri> (de *mapa* ‘cera’) o <Pumiri> (de *puma* ‘león andino’) mediante una verbalización subyacente de la forma **kancha*:-ri, **mapa*:-ri y **puma*:-ri respectivamente, pasando por una etapa intermedia de elisión /:/ > Ø y asimilación regresiva de la última vocal de la raíz nominal. La mejor prueba de ellos son los topónimos bolivianos de (1) que mantienen vestigios del verbalizador existencial en la vocal asimilada que está antes del nominalizador -ri:

- (1) Anocaire (*anuqara-i-ri* < *anuqara*:-ri)
 Cahuayuri (*q'awa-i-ri* < *q'awa*:-ri)
 Hichhuhiri (*hichhu-i-ri* < *hichhu*:-ri)

No obstante, creemos que se ha recurrido a un hiperanálisis innecesario para dar cuenta de la derivación agentiva con base nominal en toda el área panandina. No se discute el análisis de los topónimos de (1), pero sí de los anteriores: <Canchiri>, <Mapiri> y <Pumiri>. La

función y distribución del nominalizador agentivo se analiza desde otro enfoque más elemental que el anteriormente planteado.

Las etiquetas de los derivativos son solo eso “etiquetas” en aras de la explicación pedagógica; sin embargo, hay mucho más de lo que se refleja en el rótulo de los derivativos, pues en la derivación léxica, ya sea nominal o verbal, lo corriente es la multifuncionalidad del morfema derivativo. En muchos casos, los lingüistas que elaboran gramáticas evitan darle una etiqueta específica y simplemente lo bautizan con el rótulo “nominalizador” o “verbalizador” a secas. En realidad, la etiqueta elegida es la que designa la función más productiva del morfema derivativo dentro de un gradiente de valores.

La nominalización léxica es un proceso semánticamente abierto en donde el producto muchas veces recibe interpretaciones idiosincrásicas o, en todo caso, su significado parece depender del conocimiento léxico/enciclopédico relevante (Melloni 2010: 149) y que, por lo tanto, “el rango de variación y su carácter más bien accidental son típicos de la estructura léxica” (Chomsky 1970: 189). Ciertamente, los ítems creados llegan a formar parte del inventario nominal del lexicón mental y deben ser, por lo tanto, memorizados y almacenados por el hablante, junto con las propiedades idiosincrásicas relacionadas con el referente nombrado y enmarcado dentro de un contexto cultural. En consecuencia, se puede afirmar que la nominalización léxica, como proceso derivativo, es semánticamente impredecible (Álvarez 2012: 92). Cualquiera que sea el producto derivado por nominalización léxica a menudo arrastra una carga idiosincrásica-cultural desde la base sometida a derivación, no tanto desde el dispositivo derivacional. En otras palabras, un morfema nominalizador es menos una máscara-disfraz y más un activador, un estimulante que hace aflorar los sentidos subyacentes de la raíz derivada. Veamos el siguiente caso a modo de ilustración.

Una especie de ganso andino que es perseguida y cazada por los pobladores andinos en su hábitat natural se denomina *wallata* en lengua aimara. Cuando el nombre es derivado con el agentivo *-ri* se obtiene el vocablo *wallatiri* ‘lugar en que se crían huallatas’ (Huayhua 2001: 245). Como se puede advertir, un desconocedor de la lengua aimara no hubiera podido predecir la derivación de un nombre de lugar con un nominalizador agentivo, incluso con información ecológica adicional. De hecho, un estudiante de segunda lengua esperaría usar el sufijo agentivo *-ri* con verbos, no con nombres.

En esta misma línea, la lengua patwin del norte de California tiene un nominalizador agentivo no selectivo *-tu*; sugestivamente, los nombres formados no solo indican un agente, sino también otros valores: *witi-li* ‘correr’ → *witi-l-tu* ‘corredor’, *tala* ‘pudrir’ → *tala-htu* ‘humedad’, *huračaʔa* ‘embriagado’ → *huračaʔa-htu* ‘borrachín’, *mat* ‘oreja’ → *mat-tu* ‘orejón’, *tube* ‘bienes’ → *tube-tu* ‘que tiene muchos bienes’, *ko-l* ‘boca’ → *ko-l-tu* ‘cantante’ (Lawyer 2021: 325). Como se puede observar, los nombres derivados no siempre son predecibles a partir de su base radical debido a la multifuncionalidad del agentivo *-tu*: ‘borrachín’ (cualidad-habitualidad), ‘orejón’ (cualidad-aumentativo), ‘que tiene muchos bienes’ (posesión-abundancia).

Un caso interesante es el de la lengua ashéninka del alto Perené en Junín. La lingüista Elena Mihás (2015) logró reunir un inventario de nominalizadores relativamente diverso. En principio, ella separa los nominalizadores entre agentivos y no agentivos. A su vez, los agentivos comprenden dos tipos: los nominalizadores generales *-ri* y *-ro* y los nominalizadores cualitativos *-ntzi(M)/-nto(NM)*, *-tzinkari(M)/-tzinkaro(NM)*, *-satzi(M)/-sato(NM)* y *-veri(M)/-vero(NM)*. Como era de esperarse, casi todos estos derivativos son multifuncionales; por ejemplo, el sufijo *-ri* produce temas nominales con los valores de agente, paciente, instrumento y lugar. Por otro lado, y más interesante aún, los sufijos *-ri*, *-ro* y *-ntzi(M)/-nto(NM)* son selectivos solo con verbos; mientras que *-tzinkari(M)/-tzinkaro(NM)*, *-satzi(M)/-sato(NM)* y *-veri(M)/-vero(NM)* son no selectivos; es decir, pueden sufijarse a verbos, nombres, adjetivos o incluso adverbios.

Sin ir muy lejos, la lengua castellana tiene un nominalizador deverbativo agentivo *-dor* ~ *-tor* que forma nombres y adjetivos no solo con el valor de ‘agente’, sino también con el valor de ‘lugar donde se realiza la acción del verbo’ e ‘instrumento’ (Hualde et al. 2001: 178). Veamos algunos ejemplos; como ‘agente’: *jugar* → *jugador*; *vender* → *vendedor*; *conducir* → *conductor*; *escribir* → *escritor*. Como ‘lugar’: *comer* → *comedor*; *mirar* → *mirador*; *recibir* → *recibidor*. Como ‘instrumento’: *aspirar* → *aspiradora*; *encender* → *encendedor*. Ahora bien, este mismo nominalizador fue también un denominativo que ahora solo quedan huellas de su productividad en palabras como *leña* → *leñador*, *pienso* → *piensador*. Esta capacidad denominativa se evidencia históricamente en su cognado *-or*, todavía presente en la nominalización de adjetivos, que crea nombres con el valor de ‘cualidad de ser Adj’ (ibíd.: 175); es decir, opera plenamente como nominalizador cualitativo; en los siguientes ejemplos, algunos nombres derivados alternan con su forma femenina *-ura*: *blanco* → *blancor*, *blancura*; *espeso* → *espesor*, *espesura*; *fresco* → *frescor*, *frescura*; *verde* → *verdor*; *llano* → *llanura*. En el caso de su aplicación en verbos, se observa en los siguientes ejemplos: *temblar* → *temblor*; *revisar* → *revisor*; *ejecutar* → *ejecutor*; *agredir* → *agresor*.

De acuerdo con lo anterior, los sufijos *-dor/-or* del castellano son prácticamente multifuncionales y no selectivos, pero veamos algo más acerca de esta multifuncionalidad de los nominalizadores en la misma lengua, ahora con el nominalizador denominativo *-ero*, el cual forma nombres con diversos valores semánticos; precisamente, debido a esta capacidad, Hualde evita darle una etiqueta específica.

Cuadro 3. Funciones del nominalizador denominativo *-ero* del castellano

Valor semántico	Ejemplos
oficio	fruta → frutero jardín → jardinero camión → camionero
recipiente	fruta → frutero moneda → monedero billete → billetera trasto → trastero
residencia, lugar	oso → osera hormiga → hormiguero piedra → pedrera cemento → cementera
árbol, planta	limón → limonero melocotón → melocotonero plátano → platanero
abundancia	prado → pradera almagra → almagrero
cualidad	traición → traicionero cizaña → cizañero

Hay visos de la aplicación de *-ero* en verbos como es el caso de *heredar* → *heredero*, *fondear* → *fondeadero*, *surgir* → *surgidero*, *apedrear* → *apedreadero*, *matar* → *matadero*; no obstante, esta capacidad deverbativa ya no es productiva en el castellano actual. Es interesante que el valor semántico de ‘lugar’ sea el más común: *fondeadero* ‘donde se fondea’, *surgidero* ‘donde se surge [arcaísmo de fondear]’, *apedreadero* ‘donde se apedrea’, *matadero* ‘donde se mata (el ganado)’.

Ahora bien, dentro de esta dimensión multifuncional, hay una derivación que es más productiva que las otras; en ese sentido, existe un consenso entre los aimaristas para asignarle

una etiqueta a los nominalizadores deverbativos. Así, por ejemplo, los rótulos designados por el profesor Huayhua a los nominalizadores deverbativos del aimara son *-ta* ‘participial’, *-ri* ‘agentivo’, *-ña* ‘concretizador’ y *-wi* ‘locativo’. Veamos unos ejemplos con *-ña* y *-ri* extraídos de las gramáticas de Huayhua (2001) y Coler (2014), a propósito de su capacidad funcional y distributiva.

El sufijo concretizador *-ña* forma nombres con el valor de ‘instrumento’, ‘locativo’ y ‘cualitativo’: *picha* ‘limpiar’ → *picha-ña* ‘escoba’, *iki* ‘dormir’ → *iki-ña* ‘cama’, *sama* ‘respirar’ → *sama-ña* ‘lugar donde se respira’, *manq’a* ‘comer’ → *manq’a-ña* ‘comestible’, *muna* ‘querer’ → *muna-ña* ‘amable’ (Huayhua 2001: 245-246). Asimismo, la gran productividad de *-ña* con valor locativo se evidencia en construcciones léxicas, modismos e incluso topónimos de raíces no aimaras: *K’usa Umaña* ‘lugar para beber chicha’ (de *k’usa* ‘chicha’ y *uma-* ‘beber’), *Wakull Pakhaña* ‘lugar para romper vasijas’ (de *wakulla* ‘jarra’ *pak.ja-* ‘romper’), *Qachijipiña* ‘lugar?’, *yaqa-ra-ña* ‘urinario’ (de *yaqa-ra* ‘orinar alrededor’). Coler también reporta la aplicación de *-ña* en raíces nominales: *wikuku* → *Wikuku-ña* ‘(orónimo) lugar del wikuku’²⁴, *p’iqi* ‘cabeza’ → *p’iqi-ña* ‘almohada, cabecera’ (Coler 2014: 500).

El sufijo *-ri* forma temas nominales con valor agentivo principalmente y, en menor medida, con valor de instrumento y locativo: *qulla* ‘curar, sanar’ → *qull(a)-iri* ‘curandero’, *nukhu* ‘empujar’ → *nukhu-ri* ‘el que empuja’, *suxu* ‘agujerear’ → *suxu-ri* ‘lugar que se hace hueco’. La aplicación, aunque no tan productiva, de *-ri* en nombres como *wallata* ‘ganso andino’ → *wallat(a)-iri* ‘lugar donde se crían huallatas’ (Huayhua 2001: 245) ilustra que *-ri* pudo haber sido un nominalizador no selectivo. Más ejemplos desde el aimara de Moquegua: *k’ichi* ‘recolectar’ → *k’ichi-ri* ‘cosechadora’, *t’ama* ‘fermentar’ → *t’am(a)-iri* ‘jarra de barro donde fermenta la chicha’. Su empleo vigente en las construcciones propositivas puede verse como un reflejo de su productividad en tiempos antiguos como nominalizador locativo: *thaqa-s(i)-ir(i)* ‘(lugar) para buscar’, *awat(i)-ir(i)* ‘(lugar) para pastorear’, *nuw(a)-iri-* ‘(lugar) para golpearte’ (Coler 2014: 489).

Finalmente, ya podemos trazar mejor la glosa de los topónimos con raíz nominal <Canchiri>, <Mapiri> y <Pumiri>, siguiendo el desarrollo derivativo denominativo de todo lo que hemos visto hasta aquí, y recordando, así también, la sugerente derivación aimara *wallata* → *wallatiri* ‘lugar donde se crían huallatas’, pues el mismo proceso puede ser invocado, sin necesidad de recurrir a la verbalización de la raíz nominal. Así, *kanch(a)-iri* puede significar, a saber, un lugar: ‘lugar donde hay cerco’ o ‘lugar donde se hace el cerco’; abundancia: ‘lleno de cercos’; cualidad: ‘cercado’. La misma interpretación sirve para el topónimo <Velille>, que es tanto hidrónimo como nombre de centro poblado: ‘lugar donde hay huilli’, ‘lugar donde se siembra huilli’ o ‘repleto de huilli’.

Ahora ya no queda duda acerca del carácter multifuncional de los nominalizadores; por su parte, la capacidad de distribución de un nominalizador dependerá de la lengua específica; hay lenguas que tienen nominalizadores selectivos y otras que tienen nominalizadores no selectivos. Realmente el proceso de las nominalizaciones léxicas es una veta muy rica para explorar; los lingüistas se han ocupado muy poco de estos asuntos. Prácticamente no existen los tratados comparativos sobre los nominalizadores léxicos y sus valores semánticos; solo abundan los estudios de las nominalizaciones que competen a la subordinación, también conocida como nominalización gramatical.

²⁴ Coler no glosa el término *wikuku*, pero es obvio que se trata de una especie andina, tal vez cognado con *ukuku* ‘esp. de polilla’, también *ukuku* ‘oso andino’.

6. Origen y filiación idiomática del sufijo *-lli

Una vez comprobado la capacidad derivativa de *-lli y que efectivamente formaba topónimos con el valor de ‘lugar’, ‘abundancia’, ‘cualidad’, lo que sigue ahora es plantear su origen o filiación. No sería incongruente plantear que *-lli, así también *-li, serían solo variantes fónicas del sufijo aimara -ri en virtud de las reglas de lateralización de /r/ > [l] y palatalización /r/ > [ʎ], en el aimara y en puquina respectivamente, formuladas por Cerrón-Palomino (2020). Por lo tanto, el agentivo -ri habría tenido una capacidad derivativa mucho más compleja de lo que ahora tiene en la actualidad y que la emergencia del sufijo con palatalización de /r/ se debe solo a una influencia fonética puquina; recordemos que Cerrón-Palomino (2008 II-2) informa de la existencia de topónimos derivados con -ri a partir de bases nominales²⁵; asimismo, algunos de los términos históricamente derivados con *-li (< *-ri) del cuadro 2 son formados a partir de nombres.

Por otro lado, la tesis contraria es postular un protosufijo *-ri del cual se desarrollaron morfemas similares en lenguas aimaraicas cada una con sus propias características: *-ri > -ri, -lli. Esta segunda tesis es respaldada por las siguientes razones: a) -ri es considerado exclusivamente deverbativo en aimara lupaca de finales del siglo XVI (Bertonio 1603), en aimara moqueguano (Coler 2014), en aimara boliviano (Hardman 2001) y en jaqaru (Hardman 1966, 2000); b) en el diccionario de Huayhua, aunque existen algunos vocablos formados por una base nominal y el sufijo -ri, la mayoría de las derivaciones con -ri se aplican a bases verbales, y c) la proporción de bases nominales es mayor a la de bases verbales de las cuales se formaron los topónimos-lli del cuadro 1. Esto significa que hay más diferencias que similitudes entre -ri y *-lli; por consiguiente, el dialecto que empleaba el sufijo *-lli habría recibido más que una influencia fonética del puquina. Habría que tomar en cuenta también si la misma innovación morfológica fue adquirida por el sufijo *-li (< *-ri), paralelamente a la influencia fonética de lateralización aimara²⁶. Igualmente, se debería investigar si en su origen más remoto el nominalizador arawak *-ri, que en nuestra opinión fue transmitido del arawak al protoaimaraico, era realmente selectivo o si podía formar nombres también a partir de raíces no verbales.²⁷

Para propiciar estos planteamientos conviene hacer un repaso a la historia lingüística y cultural de la familia aimaraica y de la lengua puquina en el sur del Perú; específicamente en el sur de Cuzco y norte de Arequipa, área que corresponde a la zona densa trazada en el mapa 1.

6.1 Las lenguas aimaraicas prehispánicas y del temprano periodo colonial

Alfredo Torero (2002) defiende la tesis de una expansión multiforme aimaraica (o lenguas aru, glotónimo acuñado por él) en los Andes sureños del Perú. A partir de la segunda mitad del primer milenio d. C., el experto andinista calcula que la familia aimaraica²⁸ podría haber tenido tres grandes ramas que corresponden a las siguientes regiones: Yauyos (Lima-Huancavelica), Chocorbos (Ica-Ayacucho) y Lucanas (sur de Ica). Otros lingüistas, así también, han respaldado la teoría de un foco dominante aimaraico antes de la conquista

²⁵ Hace falta un estudio similar al de este artículo para los topónimos derivados con el nominalizador aimara -ri con el fin de determinar sus capacidades derivativas y su distribución morfológica en épocas pasadas.

²⁶ De ser el caso, esto habría sucedido antes de que grupos aimaras se expandiesen hacia Puno y Bolivia.

²⁷ Lamentablemente, hasta ahora no se han publicado gramáticas de las lenguas arawak más sureñas del Perú, y la obra de Mihás (2015) es la única obra extensa, aunque describe una lengua arawak de Junín. Hace falta obras gramaticales del matsigenka, nanti, caquinte y asháninka del Apurímac, que son las lenguas arawak más cercanas a la esfera de interacción andina Ayacucho (Wari) y Cuzco.

²⁸ Según Isbell (2010), los wari (600-1000 d. C.) promovieron no solo el protoquechua, sino también el protoaimara —es decir, las lenguas aimaraicas— en la esfera andina.

quechua de los Andes sureños (Cerrón-Palomino 1999, 2004, 2010; Adelaar 2010); no obstante, solo Torero y Cerrón-Palomino han considerado un escenario de bilingüismo aimaraico-(proto)puquina principalmente en el sur de Cuzco y la mayor parte de Arequipa.

Según Torero, su teoría explica la incapacidad de los europeos para reconocer la filiación de las lenguas quichua (“cundi”²⁹) y chumbivilcas de la rama Chocorbos, y las hahuasimis de la rama Lucanas debido a una gran separación idiomática con respecto del aimara. De hecho, lo que conocemos hoy en día como “aimara” es el descendiente de la subrama vilcas, por lo que señala un *homeland* aimara en la cuenca del Pampas (antiguo río Vilcas), en algún lugar comprendido entre la laguna Choclococha, Huancavelica, y Vilcashuamán, Ayacucho (Torero 2002: 130). El siguiente cuadro y mapa ilustran lo anterior.

Cuadro 4: La línea aimaraica según la síntesis documental de Torero (2002)³⁰

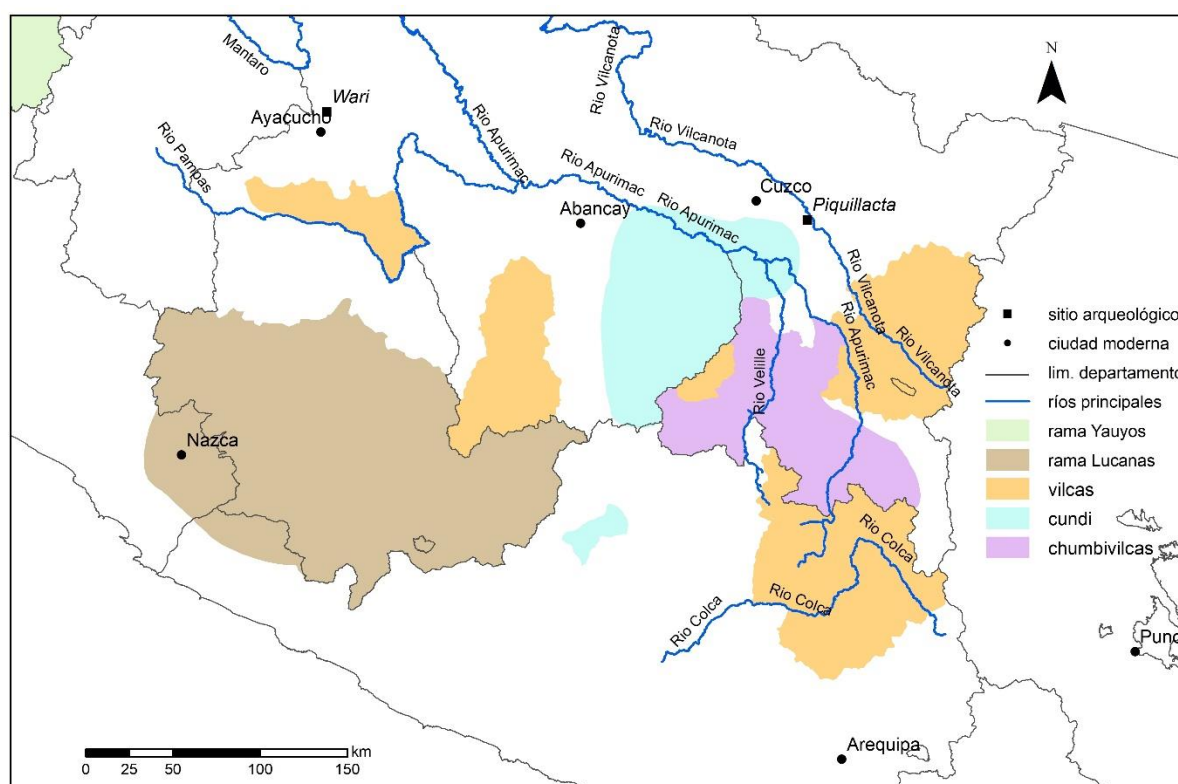
Yauyos	Chocorbos	Lucanas
<p>Yauyos, Huarochirí, Canta, Mala (Cañete)³¹</p> <ul style="list-style-type: none"> • “lengua particular” (jaqaru y cauqui) ➤ Acosta, José de, 1954. <i>Obras completas del padre José de Acosta.</i> ➤ Duviols, Pierre, 1972. <i>La lutte contre les religions autochtones dans le Pérou colonial.</i> 	<p>Subrama vilcas: provincia de Vilcasguamán, en torno al río Pampas. También en Chusco, Quinota, Chuiqui y Apongo.</p> <ul style="list-style-type: none"> • aimara • aimara corrupto <p>Subrama cundi: parte de Apurímac, Cuzco y la provincia de La Unión (Alca y Cotahuaci).</p> <ul style="list-style-type: none"> • quichua <p>Subrama chumbivilcas: provincia de Chumbivilcas (Capamarca, Mapay, Colquemarca, Santo Tomás, Velille, Chamaca y Livitaca) y sobre los formantes del río Apurímac.</p>	<p>Repartimientos de Atunrucana, Laramati, Rucanas Antamarcas, Atunsora (actuales provincias del sur de Ayacucho y en torno a los ríos costeros de Nazca y Acarí).</p> <ul style="list-style-type: none"> • “particulares antiquísimas” • hahuasimis <p>➤ Jiménez de la Espada, Marcos, 1965. <i>Relaciones geográficas de Indias-Perú.</i></p>

²⁹ “Cundi” es el término acuñado por Torero para llamar a la lengua aimaraica que los españoles registraron como “quichua” y que no debe confundirse con la lengua quechua (véase cuadro 4).

³⁰ Exponemos en este cuadro las bases geográficas, las denominaciones coloniales de las variedades dialectales y las fuentes documentales consultadas por Torero (2002). Advertimos al lector que estas fuentes no han sido incluidas en las referencias.

³¹ Véase mapa 3.

	<ul style="list-style-type: none"> • chumbivilcas ➤ Jiménez de la Espada, Marcos, 1965. <i>Relaciones geográficas de Indias-Perú.</i> 	
--	---	--



Mapa 4. Síntesis de Torero (2002) de la probable familia aimaraica en el Horizonte Tardío y temprana época colonial. (Fuente: elaboración propia, octubre de 2021).

A través del esquema del cuadro 4, que hemos representado en el mapa 4, Torero (2002: 131) deduce que el protoaimara³² (vilcas) no era la variedad más sureña ni tampoco la más alejada lingüísticamente de las lenguas aimaraicas de Yauyos. Al contrario, las lenguas aimaraicas más sureñas y más diferenciadas, al punto de no ser reconocidas como aimaras, fueron las hablas cundi, chumbivilcas y hahuasimis. No obstante, a pesar de haber alcanzado un desarrollo regional, pues en conjunto ocupaban áreas extensas, no lograron salvarse de las fauces de la glotofagia imperial incaica y española. Hay indicios de que dichas lenguas

³² El rumbo del protoaimara vilcas hacia el sur alrededor de los siglos XII-XIII habría seguido el curso del río Pampas, conquistando Apurímac y la sierra de Arequipa, en el valle del Colca, en donde sus hablantes fueron conocidos como aymaras y collaguas respectivamente. De aquí se bifurcó en dos brazos: un grupo, los canas y canchis, alcanzaron las nacientes del Vilcanota; otro grupo, conocidos como carangas, charcas y quillacas, ocuparon el sur del Altiplano. Posteriormente, hacia el siglo XV, aprovechando el ingreso de los incas a El Collao, aimaras del sur del Altiplano —pacajes y lupacas— se apoderaron del lado suroccidental del lago Titicaca (Torero 2002: 131).

aimaraicas hacia finales del siglo XVI todavía se resistían a morir frente al avance envolvente del quechua cuzqueño moderno o IIC; así consta, por ejemplo, en las relaciones de los corregimientos de Condesuyos (Arequipa) y Chumbivilcas, donde se indica que la lengua “general del inga” —es decir, la IIC— estaba más extendida en Condesuyos que en Chumbivilcas (ibíd.: 134).

Ahora bien, de ser cierto la consideración de un *homeland* protoaimara o aimara vilcas en la cuenca alta del Pampas, se explicaría por qué el aimara y el jaqaru de Yauyos manifiestan muchos rasgos morfológicos en común; es decir, justificaría por qué el aimara actual —hablado en el extremo sur del Perú— y el jaqaru de Yauyos tienen el mismo nominalizador *-ri*, con la misma función y distribución morfológica. Esto lleva a la cuestión intrigante de cómo es que un nominalizador con el sonido cambiado y adquiriendo un nuevo comportamiento morfológico llegó a surgir al sur del departamento de Cuzco (véase mapa 1). Virtualmente tuvo que haber ocurrido una suerte de interferencia lingüística con una lengua extranjera que dio lugar no solo a un nuevo morfema, sino también a innovaciones de otro tipo, tal es así que los dialectos chumbivilcas y cundi llegaron a surgir como lenguas locales diferenciadas, a partir de un grupo idiomático aimara que se asentó en dicha zona viniendo desde el noroeste en una primera oleada y mezclándose con grupo idiomático nativo. Recordemos que los chumbivilcas y cundis no fueron identificados como aimarahablantes por los españoles. Es más, ningún cronista ha reportado o identificado la presencia del aimara en el valle del Cuzco. En la fecha documentada más temprana, el aimara solo fue señalado para los territorios de Canas y Canchis y al oeste de la provincia de Chumbivilcas.

Conviene ahora revisar la historia lingüística del puquina, específicamente sobre el rol que tuvo en el escenario lingüístico del sur de Cuzco, y si existen los argumentos para adjudicarle un papel impulsor en la emergencia del sufijo **-lli*.

6.2 La virtual presencia puquina en el Cuzco

Las fuentes documentales sobre pueblos de habla puquina en el Perú son escasas y fragmentarias. La mayor defensa de la tesis de un asentamiento puquina en el Cuzco se construye sobre la toponimia,³³ como así lo ha planteado Cerrón-Palomino (2010).

Tanto Torero como Cerrón-Palomino, los mayores expertos en lingüística histórica puquina, coinciden en un desarrollo (proto)puquina en Arequipa y parte de Cuzco y mucho antes del Horizonte Tardío. En virtud de la ya conocida corriente aimaraica preinca en estos territorios, se ha postulado una situación de bilingüismo aimaraica-puquina en el Horizonte Medio (ver fig. 2 de Cerrón-Palomino 2010), abarcando zonas cercanas a la ciudad del Cuzco. Asimismo, según Cerrón-Palomino, dicho bilingüismo, esta vez entre aimaras propiamente y puquinas, se prolongó hasta el Intermedio Tardío en Arequipa y en el sur del Cuzco, lo que hoy corresponde a las provincias actuales de Chumbivilcas y Espinar (ver mapa 3 en este artículo y fig. 3 de Cerrón-Palomino 2010).

Acerca de las pruebas documentales, estos han sido sistematizados por Bouysson-Cassagne (2010), quien demuestra que la presencia de reinos puquinas en Puno, pero no en Cuzco. Cerrón-Palomino (2011, 2013a, 2016), además de la toponimia, se sirve de la antroponimia y léxico institucional para argumentar su tesis de hablas puquinas en los Andes del sur,³⁴ aunque la evidencia onomástica es debatible. Por su parte, Torero (2002: 390-392) presenta evidencia documental de la presencia de grupos puquinas en Puno, Arequipa,

³³ Algunos topónimos de filiación puquina listados en Cerrón-Palomino (2013a: 153) se localizan en La Paz, Puno, Tacna, Moquegua; no obstante, hace falta, como bien dicen Adelaar y van de Kerke (2009: 127), estudios sistemáticos de topónimos puquinas terminados en *-baya* y *-laque*; los cuales muchos se ubican en Cuzco y Arequipa.

³⁴ Del cual también se sirvió para fundamentar su tesis del lenguaje “secreto” de los incas: un habla puquina.

Moquegua, Tacna y Bolivia; no obstante, consigue poca evidencia con respecto al Cuzco. Promueve la teoría de un emplazamiento puquina en el noroeste del Titicaca, en dirección de la ciudad del Cuzco, basado en un reducido conjunto de información documental, toponímica y una fuente menor de tipo visual (en Andahuaylillas). Él cree que los puquinas se habrían extendido —desde los bordes del Titicaca— hasta las provincias cuzqueñas fronterizas con el actual departamento de Puno, precisamente en las cabeceras del Vilcanota, en medio de las poblaciones aimaraicas de Canas y Canchis. Ciertamente, llega a esta tesis a partir de la existencia de la inscripción puquina en la iglesia de Andahuaylillas, en la provincia cuzqueña de Quispicanchi, y una que otra fuente colonial de segunda mano que informa sobre grupos puquinas en el oeste de Puno, vale decir, en la actual provincia de Melgar (Torero 2002: 392-394).

A propósito de la inscripción puquina en la iglesia de Andahuaylillas, el registro del vocablo <yquile> *ikili*³⁵ denotando ‘padre’ no prueba la existencia de un sufijo nominalizador /<le> en la lengua. Si bien la raíz *iki* ~ *uki* ‘padre, señor’ —que también paso al aimara como <auqui> ‘padre, señor’ (Bertonio 1879)— es de cuño puquina, en el *Rituale* (Oré 1607) prácticamente no existen nombres que terminen en /<le>. Por lo tanto, se deduce que *ikili* es un término mixto con raíz puquina y sufijo aimara. Por otro lado, el sufijo *-lli* que menciona Torero (2002: 432) en la sección de derivativos verbales no sirve de mucho debido a que no logra aislarlo como un original morfema puquina a partir del texto del *Rituale*. Al advertir que forma parte terminal de dos verbos (*huchalli* y *upalli*), él cree ver en este un putativo verbalizador. Creemos, más bien, que se trata un error del copista del *Rituale*³⁶ o verbos prestados de una lengua aimaraica como también se evidencia en algunos pocos verbos vestigiales del diccionario de Huayhua (véase cuadro 2).

6.3 Desarrollo del sufijo *-lli y su vínculo con el dialecto chumbivilcas

Repasando lo anterior, los aimaras vilcas que llegaron al Cuzco en una primera oleada se quedaron el tiempo suficiente como para convertirse en dialectos separados, no reconocibles como “aimaras”. Específicamente esta zona donde ocurrió la transmutación, que corresponde al epicentro del mapa 1, corresponde también a la zona del dialecto chumbivilcas informado por los cronistas (cf. Torero 2002, ver mapa 4). Incluso la huella toponímica más densa abarca las nacientes del Velille en el norte de Arequipa, lo que supondría que los chumbivilcas también se ubicaron en esta parte. No sería desatinado pensar que llegaron hasta el mismo río Colca, antes de que otros grupos aimaras vilcas, en una oleada posterior, los expulsasen de sus tierras ancestrales. Un indicio de ello es el testimonio de Joan de Ulloa Mogollón quien hace una descripción de la provincia de los Collaguas y Cavanaconde en Arequipa en 1586 (Jiménez 1885: 40-43). Los indígenas collaguas afirmaban que sus antepasados llegaron desde el norte, en los límites de la provincia de Vellilli (sic), y expulsaron violentamente a los naturales del Colca. Lo mismo se relata para los cavanos (cabanos) situados al oeste de Collaguas,³⁷ quienes aseguran haber vencido a los primeros pobladores para quedarse con sus tierras. Para la fecha de la relación, los collaguas eran aimarahablantes y los cavanos quechuahablantes; por lo tanto,

³⁵ También su homónimo *ikili* ‘padre, señor’ en callahuaya (Torero 2002: 451). En aimara moderno pasó a significar simplemente *awkili* ‘viejo’ (Huayhua 2009).

³⁶ A propósito del léxico puquina, Adelaar y van de Kerke señalan lo siguiente: “Como en la mayoría de los textos de índole religiosa dirigidos a una población indígena por catequizar, el vocabulario empleado en los textos puquinas de Oré es sumamente limitado y contiene, además, muchos términos prestados de otras lenguas, sobretodo del quechua, del aimara y del español. Por consiguiente, se desconoce la mayor parte del vocabulario básico original del puquina” (2009: 127).

³⁷ En el mapa 4, la provincia Collaguas es la parte señalada para los vilcas en Arequipa, en torno al río Colca; mientras que Cavanaconde es la provincia contigua al oeste, en el bajo Colca, que está sin señalar por ser de habla quechua para el tiempo en que se documentó la relación.

los primeros pobladores a los que expulsaron habrían sido chumbivilcas, pues todavía sobrevivían algunos bolsones del habla primigenia en los pueblos de Pinchollo, Calo y Tapay. Del mismo modo, en la provincia Cavanaugh, algunos pueblos hablaban una lengua “incógnita” que, creemos, podría haber sido otro dialecto chumbivilcas o un dialecto cundi. Al parecer, los invasores aimaras se atribuyeron una pacarina en las alturas del Velille, área nuclear chumbivilcas, para justificar su legitimización en el Colca.

Hay otro dato pertinente que refuerza el estatus de **-lli* y que tiene que ver con los términos derivados con **-li*, algunos de los cuales han sido registrados por Huayhua (2009) y que nosotros hemos listado en el cuadro 2. La evidencia indica que el desarrollo y uso de un nominalizador **-lli* en la esfera de la onomástica andina no fue algo peregrino y transitorio, tampoco fue un accidente fonético sin importancia. De hecho, los topónimos claramente derivados con un morfema terminal <-li>³⁸ no son tan abundantes como aquellos derivados con **-lli* (véase Apéndice); así también, la proporción de derivaciones con **-lli* es mayor con respecto a las derivaciones con **-li* en los términos listados del cuadro 2. Esto no es un dato menor, pues sugiere que la regla de lateralización de /r/ > [l] quedó trunco de un momento a otro y no alcanzó a desarrollar un dialecto separado. Caso contrario es lo que sucedió con la regla palatalización /r/ > [ʎ] inducida por el puquina, debido a que fue un fenómeno que perduró mucho más tiempo, dando lugar a un dialecto separado del aimara, posiblemente el chumbivilcas aludido por Torero.

De manera preliminar, se debería también plantear un efecto superestratístico en el dialecto chumbivilcas; vale decir, la puquinización de términos aimaras (vilcas) habría sido motivada por algún dialecto puquina prestigioso que tuvo un rol protagónico en las relaciones políticas y sociales en el espacio de convivencia del Velille. Se requieren más datos que respalden un superestrato puquina o en todo caso una suerte de adstrato lingüístico como resultado de las interacciones socioculturales y económicas entre los hablantes chumbivilcas y los (proto)puquina, posiblemente durante el Horizonte Medio (cf. Cerrón-Palomino 2010).

Ciertamente, tomando en cuenta la propuesta de Cerrón-Palomino (2010), la época en que habría empezado a desarrollarse dialectos diferenciados de la rama de Chocorbos sería el Horizonte Medio (550-900 d. C.). Para aquel momento, un protodialecto puquina habría estado coexistiendo con grupos aimaraicos en Arequipa y el sur de Cuzco. En este mosaico lingüístico, es válido preguntarnos qué papel jugaron las lenguas arawak sobre la aparición de nuevas variedades idiomáticas. Si aceptamos que el protomorfema aimaraico **-ri* fue prestado de alguna lengua arawak de la selva central —que en nuestra opinión así fue—, ¿también habría inducido en el desarrollo de innovaciones en el puquina³⁹? Por cierto, hay información etnohistórica sobre grupos arawak en el valle bajo del río Apurímac —incluso llegando hasta la confluencia con el Pampas— desde el siglo XVI (Renard-Casevitz et al. 1988; Touchaux 1909) e información arqueológica que supone un sistema de intercambio regional entre arawak y andinos desde por lo menos el año 1000 d. C. (Eriksen 2011; Hornborg & Eriksen 2011). Dejamos la cuestión abierta, pero sería interesante volver sobre este asunto en otra publicación.

7. Conclusiones

La determinación de la densidad de los topónimos del mapa 1 nos permite plantear que los que hablaban la lengua del sufijo **-lli* han permanecido en la cuenca del Velille por mucho tiempo. Desde allí hubo movimientos especialmente hacia el noroeste, en dirección hacia Lima,

³⁸ Aunque no hemos preparado una recopilación de topónimos derivados con <-li>, podemos dar fe, a partir de una revisión preliminar en las mismas bases de datos espaciales, de que dichos topónimos son escasos.

³⁹ Es razonable admitir una profunda dialectización del puquina según su contexto espacial y temporal en el sur andino.

y hacia el este, bajando por el nudo de Vilcanota en Puno, lugares que no permanecieron por mucho tiempo antes de que fueran avasallados por el aimara y el quechua. Por consiguiente, es posible que dicha lengua sea el ancestro del cauqui de Lima. Lo más cierto es que el valle del Velille fue el último reducto idiomático en ser invadido por las huestes quechuas y aimaras.

El sufijo *-lli ‘agentivo-cualitativo’ fue un nominalizador multifuncional y no selectivo, aunque con una tendencia regularmente denominativa. Hemos formulado que el desarrollo del nominalizador *-lli se debe a la influencia de un dialecto puquina asentado en la cuenca del Velille y que habría facilitado la emergencia de propiedades morfológicas que coinciden con aquellas de los nominalizadores agentivo-cualitativos de la lengua arawak descrita por Mihás. En algún momento, antes de la expansión del aimara vilcas hacia el Collao, *-lli se separó de *-ri; ciertamente, el rol de la influencia puquina (u otra lengua ajena) sobre la variedad aimaraica de Chumbivilcas fue decisivo para o bien mantener propiedades morfológicas arcaicas de *-ri o bien para desarrollar innovaciones. De haber ocurrido lo primero, estas propiedades se han ido perdiendo en el nominalizador -ri del aimara, por lo menos desde la época en que Bertonio investigó el aimara lupaca a finales del siglo XVI. Por consiguiente, la tesis de inducción puquina requiere el apoyo de más estudios y hallazgos sobre la lengua puquina y su desarrollo cultural en las afueras del Collao, específicamente hacia el Cuzco y norte de Arequipa en épocas prehispánicas.

Referencias

- Adelaar, Willem; van de Kerke, Simon (2009). Puquina. In Mily Crevels; Pieter Muysken (eds.), *Lenguas de Bolivia*. Tomo I: Ámbito andino, pp. 125-146. La Paz: Plural Editores.
- Adelaar, Willem (2010). Trayectoria histórica de la familia lingüística quechua y sus relaciones con la familia lingüística aimara. *Boletín de Arqueología PUCP* 14: 239-254. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletinarqueologia/article/view/1334>
- Álvarez, Albert (2012). Relative clauses and nominalizations in Yaqui. In Bernard Comrie; Zarina Estrada-Fernández (eds.), *Relative clauses in languages of the Americas: A typological overview*, pp. 67-95. Amsterdam: John Benjamins Publishing Co.
- Belleza, Neli (1995). *Vocabulario jacaru-castellano, castellano-jacaru*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- Bertonio, Ludovico (1603). *Arte y grammatica muy copiosa de la lengua aymara*. Roma: Luis Zannetti.
- Bertonio, Ludovico (1879 [1612]). *Vocabulario de la lengua aymara*. Leipzig: B. G. Teubner.
- Bouysse-Cassagne, Térèse (2010). Apuntes para la historia de los puquinahablantes. *Boletín de Arqueología PUCP* 14: 283-307. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletinarqueologia/article/view/1336>
- Bussmann, Rainer W.; Sharon, Douglas (2015). *Plantas medicinales de los Andes y la Amazonia. La flora mágica y medicinal del norte del Perú*. Trujillo: Centro William L. Brown/Jardín Botánico de Missouri.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo (1997). El diccionario quechua de los académicos: cuestiones lexicográficas, normativas y etimológicas. *Revista Andina* 15: 151-205.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo (1999). Tras las huellas del aimara cuzqueño. *Revista Andina* 17: 137-161.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo (2000). La primera documentación del aimara central: incidencias de un desbarranque. *Boletín de Filología* 38(1): 23-47. <https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/19480>
- Cerrón-Palomino, Rodolfo (2004). El aimara como lengua oficial de los incas. *Boletín de Arqueología PUCP* 8: 9-21. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletinarqueologia/article/view/1952>
- Cerrón-Palomino, Rodolfo (2008). *Voces del Ande. Ensayos sobre onomástica andina*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Cerrón-Palomino, Rodolfo (2010). Contactos y desplazamientos lingüísticos en los Andes centro-sureños: el puquina, el aimara y el quechua. *Boletín de Arqueología PUCP* 14: 255-282. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindefarqueologia/article/view/1335>
- Cerrón-Palomino, Rodolfo (2011). El legado onomástico puquina: a propósito de “Capac” y “Yupanqui”. *Estudios Atacameños* 41: 119-130. <https://revistas.ucn.cl/index.php/estudios-atacamenos/article/view/352>
- Cerrón-Palomino, Rodolfo (2013a). *Las lenguas de los incas: el puquina, el aimara y el quechua*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo (2013b). El sufijo *-illo* en la toponimia andina: a propósito del topónimo <Carabaillo>. *Lexis* 37(2): 383-401. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/lexis/article/view/8446>
- Cerrón-Palomino, Rodolfo (2016). Los nombres primigenios del Cuzco. *Revista Histórica* 49: 113-132.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo (2020). La presencia puquina en el aimara y en el quechua: aspectos léxicos y gramaticales. *Indiana* 37(1): 129-153. <https://doi.org/10.18441/ind.v37i1.129-153>
- Chomsky, Noam (1970). Remarks on Nominalization. In Roderick Jacobs; Peter Rosenbaum (eds.), *Readings in English Transformational Grammar*, pp. 184-221. Waltham, Mass.: Ginn and Company.
- Coler, Matt (2014). *A grammar of Muylaq' Aymara: Aymara as spoken in Southern Peru* (Brill's Studies in the Indigenous Languages of the Americas 8). Leiden: Brill.
- Eriksen, Love (2011). *Nature and culture in Prehistoric Amazonia: Using G.I.S. to reconstruct ancient ethnogenetic processes from archaeology, linguistics, geography, and ethnohistory*. Lund: Human Ecology Division, Lund University.
- Erize, Esteban (1960). *Diccionario comentado - mapuche español*. Buenos Aires: Cuadernos del Sur/Instituto de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
- González Holguín, Diego (1608). *Vocabulario de la lengua general del Perú llamada qquichua o lengua del Inca*. Lima: Francisco del Canto.
- Greule, Albrecht (1996). Gewässernamen: Morphologie, Benennungsmotive, Schichten. In Ernst Eichler; Gerold Hilty; Heinrich Löffler; Hugo Steger; Ladislav Zgusta (eds.), *Namenforschung: Ein internationales Handbuch zur Onomastik*, vol. 2, pp. 1534-1539. Berlin: Walter de Gruyter.
- Hardman, Martha J. (1966). *Jaqaru: Outline of phonological and morphological structure*. The Hague: Mouton & Co.
- Hardman, Martha J. (1978). Jaqi: The linguistic family. *International Journal of American Linguistics* 44(2): 146-153.
- Hardman, Martha J. (2000). *Jaqaru*. München: Lincom Europa.
- Hardman, Martha J. (2001). *Aymara*. München: Lincom Europa.
- Hensen, Isabel (1992). *La flora en la comunidad de Chorojo: su uso, taxonomía científica y vernacular*. Cochabamba: Agroecología Universidad Cochabamba.
- Hornborg, Alf; Eriksen, Love (2011). An attempt to understand Panoan ethnogenesis in relation to long-term patterns and transformations of regional interaction in Western Amazonia. In Alf Hornborg; Jonathan D. Hill (eds.), *Ethnicity in Ancient Amazonia*, pp. 129-151. Boulder: University Press of Colorado.
- Hualde, José Ignacio; Olarrea, Antxon; Escobar, Anna María (2001). *Introducción a la lingüística hispánica*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Huayhua Pari, Felipe (2001). *Gramática descriptiva de la lengua aimara*. Lima: Instituto de Reafirmación de los Pueblos Aymaras, Quechuas y Amazonenses.
- Huayhua Pari, Felipe (2009). *Diccionario bilingüe polilectal: aimara-castellano, castellano-aimara*. Lima: Fondo Editorial UNMSM.
- Isbell, William H. (2010). La arqueología wari y la dispersión del quechua. *Boletín de Arqueología PUCP* 14: 199-220. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindefarqueologia/article/view/1309>
- Itier, César (2017). *Diccionario quechua sureño - castellano*. Lima: Editorial Commentarios.
- Jiménez de la Espada, Marcos (1885). *Relaciones geográficas de Indias: Perú*, t. II. Madrid: Tipografía de Manuel G. Hernández.

- Lawyer, Lewis C. (2021). *A grammar of Patwin*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Melloni, Chiara (2010). Action nominals inside: lexical-semantic issues. In Monika Rathert; Artemis Alexiadou (eds.), *The semantics of nominalizations across languages and frameworks*, pp. 141-168. Berlin: De Gruyter Mouton.
- Mihas, Elena (2015). *A grammar of Alto Perené (Arawak)*. Berlin: De Gruyter Mouton.
- Mösbach, Wilhelm de (1992). *Botánica indígena de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Oré, Jerónimo de (1607). *Ritvale sev Manvuale Pervanvm*. Neapoli: Jacobum Carlinum & Constantinum Vitalem.
- Peña, Martín R. de la (1997). *Catálogo de nombres vulgares de la flora argentina*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Ráez, José F. M. (2018). *Diccionario huanca quechua-castellano, castellano-quechua*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero.
- Renard-Casevitz, France Marie; Saignes, Thierry; Taylor, Anne Christine (1988). *Al este de los Andes. Relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVII*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos/Abya-Yala.
- Soukup, Jaroslav (1987). *Vocabulario de los nombres vulgares de la flora peruana y catálogo de los géneros*. Lima: Editorial Salesiana.
- Strandberg, Svante (2016). River names. In Carole Hough (ed.), *The Oxford handbook of names and naming*, pp. 104-114. Oxford: Oxford University Press.
- Torero, Alfredo (2002). *Idiomas de los Andes: lingüística e historia*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos/Editorial Horizonte.
- Torres, Denis (2019). *Panorama lingüístico del departamento de Cajamarca a partir del examen de la toponimia actual* (Tesis de maestría en Lingüística). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Touchaux, Mauricio (1909). *Apuntes sobre la gramática y el diccionario del idioma campá*. Lima: Imprenta Nacional de Federico Barrionuevo.
- Tovar, Enrique D. (1966). *Vocabulario del oriente peruano*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Vilaça, Juliana (2005). *Plantas tropicais: guia práctico para o novo paisagismo brasileiro*. São Paulo: Nobel.
- Weber, David John; Cayco, Félix; Cayco, Teodoro; Ballena, Marlene (1998). *Rimaycuna. Quechua de Huánuco*. Lima: Instituto Lingüístico de Verano.
<https://www.sil.org/system/files/ reapdata/17/21/05/1721055302901112437222763476002933213/slp48.pdf>

APÉNDICE

A1. Nombres de centros poblados derivados con *-lli* (entidades puntos).

Ítem	Nombre	Ubigeo	Distrito	Provincia	Departam.
1	Acalle	151018	Laraos	Yauyos	Lima
2	Agille	090716	San Marcos de Rocchac	Tayacaja	Huancavelica
3	Ajalle	050205	Paras	Cangallo	Ayacucho
4	Alto Situlli	220402	Alto Saposoa	Huallaga	San Martín
5	Angalle	060102	Asuncion	Cajamarca	Cajamarca
6	Antashallalle	080708	Velille	Chumbivilcas	Cuzco
7	Añaville	211102	Cabana	San Roman	Puno
8	Arcalle	130602	Agallpampa	Otuzco	La Libertad
9	Arhuin / Quillilli	040408	Machaguay	Castilla	Arequipa
10	Atolle	060807	Pomahuaca	Jaen	Cajamarca
11	Aucalle	080101	Cuzco	Cuzco	Cuzco
12	Aysha Canguille	150709	Huarochoiri	Huarochoiri	Lima
13	Calille	151016	Huantan	Yauyos	Lima
14	Callaccli	040603	Cayarani	Condesuyos	Arequipa
15	Callalli	040504	Callalli	Caylloma	Arequipa
16	Callalli	040603	Cayarani	Condesuyos	Arequipa
17	Cambulli	010305	Cuispes	Bongara	Amazonas
18	Cangalle	010519	San Juan de Lopezancha	Luya	Amazonas
19	Cangalle	080803	Coporaque	Espinar	Cuzco
20	Cangalle	211103	Cabanillas	San Roman	Puno
21	Cangalle	210808	Santa Rosa	Melgar	Puno
22	Cangalle	210211	San Anton	Azangaro	Puno
23	Cangalle	210306	Crucero	Carabaya	Puno
24	Cangalli	080602	Checacupe	Canchis	Cuzco
25	Cangalli	180102	Carumas	Mariscal Nieto	Moquegua
26	Cangalli	210501	Ilave	El Collao	Puno
27	Canquille	151011	Colonia	Yauyos	Lima
28	Carmicancha/Chamille	120803	Huay-Huay	Yauli	Junin
29	Ccachulli	040506	Coporaque	Caylloma	Arequipa
30	Ccajaylle	080708	Velille	Chumbivilcas	Cuzco
31	Ccancocolli	210209	Potoni	Azangaro	Puno
32	Ccellalli	050806	Oyolo	Paucar Del Sara Sara	Ayacucho
33	Ccochalli	050205	Paras	Cangallo	Ayacucho
34	Chacabuilli	050705	Pullo	Parinacochas	Ayacucho
35	Chacjuille	040309	Huanuhuanu	Caraveli	Arequipa
36	Chaculle / Chaculli	050701	Coracora	Parinacochas	Ayacucho
37	Chaculli	030304	Juan Espinoza Medrano	Antabamba	Apurimac
38	Chajepalla / Chajipalle	211301	Yunguyo	Yunguyo	Puno
39	Challalli	040808	Sayla	La Union	Arequipa
40	Chancolle	040119	San Juan de Tarucani	Arequipa	Arequipa
41	Chaquuelle	080708	Velille	Chumbivilcas	Cuzco
42	Chaquuelle	040406	Choco	Castilla	Arequipa
43	Chaquuelle	210705	Ocuviri	Lampa	Puno

44	Chaquelle	210809	Umachiri	Melgar	Puno
45	Chaquille	040603	Cayarani	Condesuyos	Arequipa
46	Chaucalla / Chaucalle	150718	San Damian	Huachochiri	Lima
47	Chaucalle	090102	Acobambilla	Huancavelica	Huancavelica
48	Chejelle	050612	Ocaña	Lucanas	Ayacucho
49	Chullulle	090404	Capillas	Castrovirreyna	Huancavelica
50	Chumalle	190305	Pozuzo	Oxapampa	Pasco
51	Chumille	030304	Juan Espinoza Medrano	Antabamba	Apurimac
52	Chumille	030707	Pataypampa	Grau	Apurimac
53	Chumille	030501	Tambobamba	Cotabambas	Apurimac
54	Chumille	030506	Challhuahuacho	Cotabambas	Apurimac
55	Chumille	030506	Challhuahuacho	Cotabambas	Apurimac
56	Chumille	040603	Cayarani	Condesuyos	Arequipa
57	Chumilli	040806	Puyca	La Union	Arequipa
58	Comulle	230204	Curibaya	Candarave	Tacna
59	Congullo / Congolli	210211	San Anton	Azangaro	Puno
60	Contulli	030204	Huancarama	Andahuaylas	Apurimac
61	Cucalle	120434	Yauyos	Jauja	Junin
62	Curacalle	030504	Haqira	Cotabambas	Apurimac
63	Cutalle	210707	Paratia	Lampa	Puno
64	Gratelli	250203	Tahuania	Atalaya	Ucayali
65	Guagalle	130907	Sarin	Sanchez Carrion	La Libertad
66	Hacienda Callalli	040602	Andaray	Condesuyos	Arequipa
67	Hacienda Cangalle	210806	Nuñoa	Melgar	Puno
68	Huacalle	100106	Quisqui (Kichki)	Huanuco	Huanuco
69	Huacalle	210307	Ituata	Carabaya	Puno
70	Huacalli	210303	Ayapata	Carabaya	Puno
71	Huagalle	131003	Cachicadan	Santiago de Chuco	La Libertad
72	Huaiquille	040505	Caylloma	Caylloma	Arequipa
73	Huancalle	050614	Saisa	Lucanas	Ayacucho
74	Huancalle / Huancalli	080407	Taray	Calca	Cuzco
75	Huincalle / Huencalle	210301	Macusani	Carabaya	Puno
76	Huincalli	210305	Corani	Carabaya	Puno
77	Huisalle	080806	Pichigua	Espinar	Cuzco
78	Humille	030708	Progreso	Grau	Apurimac
79	Huschalle	050701	Coracora	Parinacochas	Ayacucho
80	Ifilli	040804	Huaynacotas	La Union	Arequipa
81	Jachalli	080403	Lamay	Calca	Cuzco
82	Japulle	040510	Lari	Caylloma	Arequipa
83	Jatun Jahuille	080701	Santo Tomas	Chumbivilcas	Cuzco
84	Jechalle	040603	Cayarani	Condesuyos	Arequipa
85	Juiville	030703	Gamarra	Grau	Apurimac
86	Jullalle	040128	Yura	Arequipa	Arequipa
87	Kacsille	080503	Kunturkanki	Canas	Cuzco
88	Kichalli	040405	Chilcaymarca	Castilla	Arequipa
89	Legutalle	080803	Coporaque	Espinar	Cuzco
90	Lepechille	040517	Tisco	Caylloma	Arequipa
91	Libertad de Pallalli	100508	Punchao	Huamalies	Huanuco
92	Llacchilli	210705	Ocuviri	Lampa	Puno
93	Llaiculle	040404	Chachas	Castilla	Arequipa

94	Llayculle	040806	Puyca	La Union	Arequipa
95	Llinulle	150711	Langa	Huarochoiri	Lima
96	Macalle	040511	Lluta	Caylloma	Arequipa
97	Manzani Paccolli	210212	San Jose	Azangaro	Puno
98	Mullalle	050601	Puquio	Lucanas	Ayacucho
99	Namballe	060905	Namballe	San Ignacio	Cajamarca
100	Naupalli	130904	Curgos	Sanchez Carrion	La Libertad
101	Ocalli	010512	Ocalli	Luya	Amazonas
102	Pacalle	040503	Cabanaconde	Caylloma	Arequipa
103	Pacalle	081103	Challabamba	Paucartambo	Cuzco
104	Paccalle	030216	Talavera	Andahuaylas	Apurimac
105	Paccalle	090504	El Carmen	Churcampa	Huancavelica
106	Pajolle	210212	San Jose	Azangaro	Puno
107	Pallaclle	080803	Coporaque	Espinar	Cuzco
108	Pallaclli	040603	Cayarani	Condesuyos	Arequipa
109	Pallajlli	081006	Omacha	Paruro	Cuzco
110	Pallalle	090411	Santa Ana	Castrovirreyna	Huancavelica
111	Pandalle	060606	Pimpingos	Cutervo	Cajamarca
112	Patalle	040119	San Juan de Tarucani	Arequipa	Arequipa
113	Pavalli	040502	Achoma	Caylloma	Arequipa
114	Piquille	050615	San Cristobal	Lucanas	Ayacucho
115	Piso Paccalle	090504	El Carmen	Churcampa	Huancavelica
116	Potoni Cangalli	210209	Potoni	Azangaro	Puno
117	Pucasalla Sachatera Chaquilli	210705	Ocuviri	Lampa	Puno
118	Pujulli	040519	Yanque	Caylloma	Arequipa
119	Puyalli	021509	Pampas	Pallasca	Ancash
120	Quealli	210603	Huatasani	Huancane	Puno
121	Quictualle	060614	Socota	Cutervo	Cajamarca
122	Quillalle	030701	Chuquibambilla	Grau	Apurimac
123	Quillilli	030501	Tambobamba	Cotabambas	Apurimac
124	Quillilli	040408	Machaguay	Castilla	Arequipa
125	Sallalle	030407	Ihuayllo	Aymaraes	Apurimac
126	Sallalle	050608	Laramate	Lucanas	Ayacucho
127	Sallalle	050206	Totos	Cangallo	Ayacucho
128	Sallalli	030408	Justo Apu Sahuaraura	Aymaraes	Apurimac
129	Sallalli	030701	Chuquibambilla	Grau	Apurimac
130	Sallalli	030705	Mamara	Grau	Apurimac
131	Sallalli	040511	Lluta	Caylloma	Arequipa
132	Sallalli	051101	Vilcas Huaman	Vilcas Huaman	Ayacucho
133	Sallalli	050114	Vinchos	Huamanga	Ayacucho
134	Sallalli	050105	Chiara	Huamanga	Ayacucho
135	Sallalli	050108	Quinua	Huamanga	Ayacucho
136	Sallalli	080708	Velille	Chumbivilcas	Cuzco
137	Sallalli	090109	Laria	Huancavelica	Huancavelica
138	Sallalli	210805	Macari	Melgar	Puno
139	Sallalli	210204	Asillo	Azangaro	Puno
140	Sangalle	040503	Cabanaconde	Caylloma	Arequipa

141	Santa Lucia de Amacclle	090602	Ayavi	Huaytara	Huancavelica
142	Shallalli	151032	Viñac	Yauyos	Lima
143	Shihualle	100104	Churubamba	Huanuco	Huanuco
144	Shupalle	040603	Cayarani	Condesuyos	Arequipa
145	Situlle	220401	Saposo	Huallaga	San Martin
146	Situlli	160704	Morona	Datem del Marañon	Loreto
147	Situlli	220602	Campanilla	Mariscal Caceres	San Martin
148	Situlli	221003	Polvora	Tocache	San Martin
149	Soccalle	090115	Pilchaca	Huancavelica	Huancavelica
150	Succso Auccaelle	080104	San Jeronimo	Cuzco	Cuzco
151	Sucsoaucaylle	080105	San Sebastian	Cuzco	Cuzco
152	Tallalli	040603	Cayarani	Condesuyos	Arequipa
153	Total / Chahuille	040309	Huanuhuanu	Caraveli	Arequipa
154	Tuculli	210801	Ayaviri	Melgar	Puno
155	Tumballe	151007	Carania	Yauyos	Lima
156	Unculle	040505	Caylloma	Caylloma	Arequipa
157	Velille	080708	Velille	Chumbivilcas	Cuzco

A2. Hidrónimos derivados con *-lli* (entidades líneas).

Ítem	Nombre	Ubigeo	Distrito	Provincia	Departam.	Tipo
1	Callalli	040602	Andaray	Condesuyos	Arequipa	Quebrada
2	Callalli	040608	Yanaquihua	Condesuyos	Arequipa	Quebrada
3	Cancolli	210306	Crucero	Carabaya	Puno	Río
4	Cangalle	210806	Nuñoa	Melgar	Puno	Quebrada
5	Cangalle	210806	Nuñoa	Melgar	Puno	Quebrada
6	Cangalle	210808	Santa Rosa	Melgar	Puno	Quebrada
7	Cangalle	210808	Santa Rosa	Melgar	Puno	Quebrada
8	Cangalle	210211	San Anton	Azangaro	Puno	Quebrada
9	Cangalle	210501	Ilave	El Collao	Puno	Río
10	Cangalle	080803	Coporaque	Espinar	Cuzco	Río
11	Cangalle	081105	Huancarani	Paucartambo	Cuzco	Río
12	Cangalle	081104	Colquepata	Paucartambo	Cuzco	Río
13	Chajulle	081006	Omacha	Paruro	Cuzco	Quebrada
14	Champilli	080706	Llusco	Chumbivilcas	Cuzco	Quebrada
15	Champilli	080701	Santo Tomas	Chumbivilcas	Cuzco	Quebrada
16	Chaquelle	040406	Choco	Castilla	Arequipa	Quebrada
17	Chaucalle	090102	Acobambilla	Huancavelica	Huancavelica	Quebrada
18	Chaucalle	120108	Chongos Alto	Huancayo	Junin	Quebrada
19	Chumille	030307	Sabaino	Antabamba	Apurimac	Quebrada
20	Chumille	030707	Pataypampa	Grau	Apurimac	Quebrada
21	Chumille	030303	Huaquirca	Antabamba	Apurimac	Quebrada
22	Chumilli	040806	Puyca	La Union	Arequipa	Río
23	Cuchcalle	151016	Huantan	Yauyos	Lima	Quebrada
24	Cullpalle	210709	Santa Lucia	Lampa	Puno	Quebrada
25	Cullpalle	210707	Paratia	Lampa	Puno	Quebrada
26	Cunculli	150707	Huachupampa	Huarochoiri	Lima	Quebrada
27	Cunculli	150712	Laraos	Huarochoiri	Lima	Quebrada
28	Cunculli	150402	Arahuay	Canta	Lima	Quebrada
29	Huancalle	050614	Saisa	Lucanas	Ayacucho	Quebrada
30	Huayculle	040806	Puyca	La Union	Arequipa	Quebrada
31	Huayculle	021901	Sihuas	Sihuas	Ancash	Quebrada
32	Huayculle	021904	Cashapampa	Sihuas	Ancash	Quebrada
33	Huayculle	021906	Huayllabamba	Sihuas	Ancash	Quebrada
34	Huayculle	021909	San Juan	Sihuas	Ancash	Quebrada
35	Jacanlli	080502	Checca	Canas	Cuzco	Quebrada
36	Jacanlli	080503	Kunturkanki	Canas	Cuzco	Quebrada
37	Juiville	030703	Gamarra	Grau	Apurimac	Quebrada
38	Lamballe	131004	Mollebamba	Santiago de Chuco	La Libertad	Quebrada
39	Lamballe	131006	Quiruvilca	Santiago de Chuco	La Libertad	Quebrada
40	Lamballe	131007	Santa Cruz de Chuca	Santiago de Chuco	La Libertad	Quebrada
41	Lamballe	131001	Santiago de Chuco	Santiago de Chuco	La Libertad	Quebrada
42	Lamballe	131002	Angasmарca	Santiago de Chuco	La Libertad	Quebrada
43	Namballe	060905	Namballe	San Ignacio	Cajamarca	Río
44	Ninohuamanlli	030301	Antabamba	Antabamba	Apurimac	Quebrada
45	Ninohuamanlli	030303	Huaquirca	Antabamba	Apurimac	Quebrada

46	Pallalle	090411	Santa Ana	Castrovirreyna	Huancavelica	Quebrada
47	Pallalli	030304	Juan Espinoza Medrano	Antabamba	Apurimac	Quebrada
48	Paucalle	130602	Agallpampa	Otuzco	La Libertad	Quebrada
49	Paujalle	050617	San Pedro	Lucanas	Ayacucho	Quebrada
50	Paujalle	050615	San Cristobal	Lucanas	Ayacucho	Quebrada
51	Pihuyille	030104	Curahuasi	Abancay	Apurimac	Quebrada
52	Putulle	180101	Moquegua	Mariscal Nieto	Moquegua	Quebrada
53	Putulle	180106	Torata	Mariscal Nieto	Moquegua	Quebrada
54	Sacacalle	210308	Ollachea	Carabaya	Puno	Quebrada
55	Saccalli	050107	Pacaycasa	Huamanga	Ayacucho	Quebrada
56	Saccalli	050403	Huamanguilla	Huanta	Ayacucho	Quebrada
57	Saccalli	050404	Iguain	Huanta	Ayacucho	Quebrada
58	Sallalle	050705	Pullo	Parinacochas	Ayacucho	Quebrada
59	Sallalle	050619	Sancos	Lucanas	Ayacucho	Quebrada
60	Sallalle	051105	Huambalpa	Vilcas Huaman	Ayacucho	Quebrada
61	Sallalle	051101	Vilcas Huaman	Vilcas Huaman	Ayacucho	Quebrada
62	Sallalle	051108	Vischongo	Vilcas Huaman	Ayacucho	Quebrada
63	Sallalli	090408	Huamatambo	Castrovirreyna	Huancavelica	Quebrada
64	Sallalli	110209	San Pedro de Huacarpana	Chincha	Ica	Quebrada
65	Sallalli	040502	Achoma	Caylloma	Arequipa	Río
66	Sallalli	040508	Huanca	Caylloma	Arequipa	Río
67	Sallalli	040512	Maca	Caylloma	Arequipa	Río
68	Sallalli	040511	Lluta	Caylloma	Arequipa	Río
69	Shallalli	151019	Lincha	Yauyos	Lima	Quebrada
70	Shallalli	151032	Viñac	Yauyos	Lima	Quebrada
71	Shallalli	151020	Madean	Yauyos	Lima	Quebrada
72	Tuculli	210801	Ayaviri	Melgar	Puno	Quebrada
73	Tumballe	151001	Yauyos	Yauyos	Lima	Quebrada
74	Tumballe	151007	Carania	Yauyos	Lima	Quebrada
75	Tumballe	151007	Carania	Yauyos	Lima	Quebrada
76	Uncalle	040505	Caylloma	Caylloma	Arequipa	Quebrada
77	Velille	040603	Cayarani	Condesuyos	Arequipa	Río
78	Velille	040603	Cayarani	Condesuyos	Arequipa	Río
79	Velille	040603	Cayarani	Condesuyos	Arequipa	Río
80	Velille	040603	Cayarani	Condesuyos	Arequipa	Río
81	Velille	081003	Ccapi	Paruro	Cuzco	Río
82	Velille	081003	Ccapi	Paruro	Cuzco	Río
83	Velille	081003	Ccapi	Paruro	Cuzco	Río
84	Velille	081003	Ccapi	Paruro	Cuzco	Río
85	Velille	081003	Ccapi	Paruro	Cuzco	Río
86	Velille	081003	Ccapi	Paruro	Cuzco	Río
87	Velille	081003	Ccapi	Paruro	Cuzco	Río
88	Velille	081006	Omacha	Paruro	Cuzco	Río
89	Velille	081006	Omacha	Paruro	Cuzco	Río
90	Velille	081006	Omacha	Paruro	Cuzco	Río
91	Velille	081006	Omacha	Paruro	Cuzco	Río
92	Velille	081006	Omacha	Paruro	Cuzco	Río

93	Velille	081006	Omacha	Paruro	Cuzco	Río
94	Velille	081006	Omacha	Paruro	Cuzco	Río
95	Velille	081006	Omacha	Paruro	Cuzco	Río
96	Velille	081006	Omacha	Paruro	Cuzco	Río
97	Velille	081006	Omacha	Paruro	Cuzco	Río
98	Velille	081006	Omacha	Paruro	Cuzco	Río
99	Velille	081006	Omacha	Paruro	Cuzco	Río
100	Velille	081006	Omacha	Paruro	Cuzco	Río
101	Velille	081006	Omacha	Paruro	Cuzco	Río
102	Velille	081006	Omacha	Paruro	Cuzco	Río
103	Velille	081006	Omacha	Paruro	Cuzco	Río
104	Velille	081006	Omacha	Paruro	Cuzco	Río
105	Velille	081006	Omacha	Paruro	Cuzco	Río
106	Velille	081006	Omacha	Paruro	Cuzco	Río
107	Velille	081006	Omacha	Paruro	Cuzco	Río
108	Velille	081006	Omacha	Paruro	Cuzco	Río
109	Velille	080701	Santo Tomas	Chumbivilcas	Cuzco	Río
110	Velille	080701	Santo Tomas	Chumbivilcas	Cuzco	Río
111	Velille	081007	Paccaritambo	Paruro	Cuzco	Río
112	Velille	081004	Colcha	Paruro	Cuzco	Río
113	Velille	081004	Colcha	Paruro	Cuzco	Río
114	Velille	081004	Colcha	Paruro	Cuzco	Río
115	Velille	081004	Colcha	Paruro	Cuzco	Río
116	Velille	081004	Colcha	Paruro	Cuzco	Río
117	Velille	081004	Colcha	Paruro	Cuzco	Río
118	Velille	081004	Colcha	Paruro	Cuzco	Río
119	Velille	081004	Colcha	Paruro	Cuzco	Río
120	Velille	081004	Colcha	Paruro	Cuzco	Río
121	Velille	081004	Colcha	Paruro	Cuzco	Río
122	Velille	080708	Velille	Chumbivilcas	Cuzco	Río
123	Velille	080708	Velille	Chumbivilcas	Cuzco	Río
124	Velille	080708	Velille	Chumbivilcas	Cuzco	Río
125	Velille	080708	Velille	Chumbivilcas	Cuzco	Río
126	Velille	080703	Chamaca	Chumbivilcas	Cuzco	Río
127	Velille	080703	Chamaca	Chumbivilcas	Cuzco	Río
128	Velille	080703	Chamaca	Chumbivilcas	Cuzco	Río
129	Velille	080703	Chamaca	Chumbivilcas	Cuzco	Río
130	Velille	080703	Chamaca	Chumbivilcas	Cuzco	Río
131	Velille	080703	Chamaca	Chumbivilcas	Cuzco	Río
132	Velille	080703	Chamaca	Chumbivilcas	Cuzco	Río
133	Velille	080703	Chamaca	Chumbivilcas	Cuzco	Río
134	Velille	080703	Chamaca	Chumbivilcas	Cuzco	Río
135	Velille	080703	Chamaca	Chumbivilcas	Cuzco	Río
136	Velille	080703	Chamaca	Chumbivilcas	Cuzco	Río
137	Velille	080703	Chamaca	Chumbivilcas	Cuzco	Río
138	Velille	080703	Chamaca	Chumbivilcas	Cuzco	Río
139	Velille	081002	Accha	Paruro	Cuzco	Río
140	Velille	081002	Accha	Paruro	Cuzco	Río
141	Velille	081002	Accha	Paruro	Cuzco	Río
142	Velille	081002	Accha	Paruro	Cuzco	Río
143	Velille	081002	Accha	Paruro	Cuzco	Río
144	Velille	081002	Accha	Paruro	Cuzco	Río

145	Velille	081002	Accha	Paruro	Cuzco	Río
146	Velille	081002	Accha	Paruro	Cuzco	Río
147	Vinculli	010513	Ocumal	Luya	Amazonas	Quebrada
148	Vinculli	010512	Ocalli	Luya	Amazonas	Quebrada
149	Yaiculle	040404	Chachas	Castilla	Arequipa	Quebrada
150	Yanaille	220906	El Porvenir	San Martin	San Martin	Quebrada
151	Yanasallalli	030304	Juan Espinoza Medrano	Antabamba	Apurimac	Quebrada

Recebido: 26/12/2021

Versão revista e corrigida: 21/4/2022

Aceito: 23/4/2022

Publicado: 26/4/2022